

La L. n.º 9

Juan Arias

Num. 158.



COMEDIA FAMOSA.

EL LINDO DON DIEGO.

2º Apº

DE DON AUGUSTIN MORETO.

*Juan. Huarte
Benito el tº*

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Don Tello, Viejo.</i>	<i>Don Mosquito, gracioso.</i>	<i>Don Lope, criado.</i>
<i>Don Juan.</i>	<i>Beatriz, criada.</i>	<i>Don Martin, criado.</i>
<i>Doña Inés.</i>	<i>Don Diego.</i>	<i>Musica.</i>
<i>Doña Leonor.</i>	<i>Don Mendo.</i>	<i>Valencia criada.</i>
<i>Emp.º J. Campo</i>	<i>Sillas</i>	<i>mera escuadrilla</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Tello, viejo, y Don Juan, galan.
Tell. Quiera, Dios, señor Don Juan, que volváis muy felizmente.
Juan. Breve los días de ausente, señor Don Tello, serán, pues llegar de aquí á Granada ha de ser mi detencion.
Tell. La precisa ocupacion, de ser hora señalada esta, de estar esperando dos sobrinos, que han venido de Burgos, la causa ha sido de no irlos acompañando hasta salir de Madrid, que mi amistad no sufiera, si este empeño no tuviera, dexar de hacerlo. *Juan.* Afiliado, señor Don Tello, a un empeño, tan de vuestra obiligacion,

que yo estimo la atencion.
Tello. Vos de la mia soli dueño, que el haver hecho passage los dos de Mexico á España, hace amistad tan extraña, que el cariño de un viage c. si es dando, y mas agora, que mi obligacion confiesa favor tanto á la Condesa vuestra prima, y mi señoría; y pues ha de ser tan breve vuestra ausencia, hasta volver, las bodas no se han de hacer.
Juan. Qué bodas? *Tell.* De todo debe daros cuenta mi atencion, los dos sobrinos que espero, con mis hijas casar quiero.
Juan. Cielos qué escuchol
Tell. Ellos son,
Don Mendo, y D. Diego, á Mendo,

El Lindo Don Diego.

hijo de hermana menor,
le quiero dar á Leonor.
Y á Inés, en quien yo pretendo
fundar de mi honor la base,
para Don Diego la dexo;
porque de mi hermano es hijo,
y cabeza de mi casa:
su gala, y su bizarría
es cosa de admiración;
de Burgos es el blasón.

Juan. Ay de la esperanza mía!
ay Inés qué blando advierte,
que de traición prevenida
me has encubierto esta herida,
para lograr me esta muerte!

Tello. Qué dechi. Don Juan!

Juan. Que a pruebo
vuestrós justos regocijos.

Tello. Vol á esperar a mis hijos,
que ya este nombre les debet:

á Dios, D. Juan. **Juan.** El os guarde.

Tello. Y á vos os vuelva con bien. *vase.*

Juan. Amor, el golpe dárén,
que contra la vida es tarde:

ya con tan cruel herida
mi amor no puede vivir,
pues que falta por morir.
Si era amor toda mi vida.

Sale Doña Inés.

Inés. Don Juan, qué es esto te voces?

Quando de tu ausencia está
tan cercano mi peligro!
Esperando que se fuese
mi padre, me dió el aviso
tu voz de qué estabas sola,
y quando salgo, te miro
triste, enojado y quejoso:
qué ha sido la causa d'ello,
señor, que es cruel la duda.

Juan. Pues to, ingrato dueño mío,
por la causa me preguntas!
Tu que eres de ella el principio,
dudas la razón que tengo
para llorar tu desvío!

Inés. D. Juan, señor, con quien hablas
que de tan bastardo es t'yo,
no puedo ser el sujeto:
tu traición tu engaño has visto!
no es, por Dios, lo que dices,
y turbada te réplico,
que aunque no tenga razón
en queja, que no averiguo,
de tan horroroso estuendo,

para turbar basta el ruido.

Juan. No tiene razón mi queja,
plaziera al Cielo Divino,
que yo comprara mi engaño
á precio de este delito:
otro mira si la tiene,
pues ya sabe, dueño esquivo,
que estás casado, y tu padre
esperando á sus sobrinos,
que han de ser los dos dichosos
á costa de mi martirio:
con Leonor, tu hermana, el uno,
y el otro (ay de mí!) contigo,
Don Diego, Inés, es tu dueño:
claro está que será digno,
tanto como por tu sangre,
por haverle merecido:
ya halló ocasión tu entereza
de disfrazar tus carños,
dando en agrado de esposo
embuelto el nombre de primo:
de tu elección no me quezo:
pero qué triunpho has tenido
en que muera de agraviado,
quien pudo morir de fino?
Para qué he sido engañarme?
Para qué alentarme ha sido
tu rigor! **Inés.** Don Juan, detente,
qué Don Diego! qué sobrina!
qué catamitos son estos?
quien este engaño te ha dicho?

Juan. No es este engaño,
mas ni aun yo de él tengo indicio,
que llegue á mas que saber,
que son estos dos mis primos,
que mi padre oy los espera,
que de Burgos han venido:
mas á casarme no sé,
fino es que te hallas camino,
de que sin saberlo yo
pueda casarme conmigo.

Juan. Pues esto puede ser falso,
quando tu padre lo ha dicho:
ó siendo tu su hija, puedes
ignorarle este designio!
Yo, Inés, hayla deseado,
reconociendo el estylo
de las mugeres; saber
si avrà caso tan preciso,
ó tan claro desengaño,
dónde alguna se aya visto;
sin tener que responder,
concluida en su delito:
pero pues tu hallas en esto

3. *Repetido*
De lo
Ma

A tu disculpa resquicio,
de que no le pueda haver,
me doi, Inés, à partido:
pero vive Dios, tyrana,
que no ha de lograr conmigo
ta tralcion las agudezas;
y si era el intento mio
partirme, para volver
en alas de mi cariño,
no has de lograr la tralcion
huyendo yo mi peligro,
pues por malograrte el rayo,
voi à morir del aviso.

Ines. Don Juan, señor, cye, esperai

VZ Sale Leonor.

Leon. Inés, hermana: qué miroi
te descompuesta? qué es esto?

Ines. Esto es, Leonor, un delirio,
diciendo Don Juan, que mi padre,
que estoi casada le ha dicho,
y que esposos de las dos
vienen à ser nuestros primos.

Leon. Pues, Inés, dice verdad,
porque él ora me dixo,
que prevenidas estemos,
porque él va por sus sobrinos,
que han de ser nuestros esposos,
y que por cierto motivo,
que ha importado à su atencion;
nos ha cillado este aviso.

Ines. Ay de mí! Leonor, qué dices?
que ya toigo sin sentido.

Juan. Mira Inés, si fué verdad
mi teme Ines. Mas ya has oido
como en yo ignorarlo.

Juan. Pues qué importa al temor mioi
erré en culpar tu fineza,
mas no en temer mi peligro,
cómo se excusa mi muerte,
si ya perderte imaginot.

Ines. No sé Don Juan, que si es cierto;
como en mi mal lo colijo,
yo replicar à mi padre
podré, mas no resistirlo.

Juan. Luego es preciso morir!

Leon. No, Don Juan, no es tan preciso,
que en la eleccion del estado
dán fuero humano, y divino,
la proposicion al padre,
y la aceptacion al hijo:
las dos, Don Juan, nos casamos;
aunque él nos busque el marido,
que la eleccion no ha de ser
de quien no fuere el peligro.

no es posible que una accion,
que es tan de nuestro alvedrío,
la resuelva su decreto
sin logramos el aviso.

Juan. Pues qué puede ser, Inés,
haverme tu padre dicho,
que ya estais las dos casadas?

Ines. Tener él este designio,
y querernos proponer
para esposos nuestros primos;
mas si él ya no lo ha resuelto,
como mi hermana te ha dicho,
quanto está en mi voluntad,
está, Don Juan, sin peligro.

Leon. Inés, mira que es forzoso,
que vamos à prevenirnos.

Ines. Ay Leonor! como podremos
hailar las dos, un camino
de parecerlos mal mala.

Leon. Apelar al artificio,
mucho modo, y arracadas,
y lona de canutillos,
mucho color, mucho afeste,
mucho lazo, mucho rizo,
y verás qué mala estás;
porque yo, segun me he visto,
nunca fice peor cara,
que con muchos atavíos.

Ines. Tienes buen gusto, Leonor;
que es el demasiado alino
confusion de la hermosura,
y embarazo para el bilo.

VZ Sale Mosquito. *(Dra)*

Mosq. JESVS, JESVS, dadme albriclar.

Leon. De qué te albriclar, Mosquito?

Mosq. De haver visto à vuestros novios
que apenas el vijejo oy dixo
la sobriniboda, quando
partí como an hy pogriphos:
fuí, vi, y vencí mi deseo,
y vi vuestro par de primos.

Leon. Y como son?

Mosq. Hombres son.

Leon. Siempre estás de un humor mismo;
pues podian no ser hombres!

Mosq. Bien podían ser boriclos,
que en traje de hombres ay hartos.

Leon. Y como te han parecido?

Mosq. El Don Mendo, que es el tuyo,
garán, discreto, advertido,
cortés, modesto, y afible,
menos algun revoltillo,
que se le hã descubierto
con el uso de marido.

A 2

Leon.

El Lindo Don Diego.

4
Leon. Si él es tan afable aora,
casado sera lo mismo.
Mosq. Ego no, que suelen ser
como espada los maridos,
que en la tienda estan derechos,
y comendados sin vicio,
en el primer lance salen
con mas corcoba que un cinco.

Ines. Y Don Diego!

Mosq. Este es un cuento
sin fin, pero con principio,
que es lindo el Don Diego, y tiene
mas que de Diego, de lindo.
El es tan rara persona,
que como se anda vestido,
puede en una mogiganga
ser figura de capricho.
Que él es muy gran marinero
se ve en su tallo, y su brío,
porque el arte luyo, es arte
de marear los sentidos.
Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
De curioso, y aseado
tiene bastantes indicios;
porque aunque de trage no,
de sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso, parece
Arelita, y lo colijo,
de que segun él discurre,
no espera el día del Juicio.
A dos palabras que habla,
le entiendo yo el fin.
De talento que él es nato,
pero muy bien entendido.
Y porque mejor te informes
de quien es, y de su estylo,
te pintaré la mañana
que con él oy he tenido.
Yo entré allá, y le vi en la cama,
de la frente al colodrillo
cubierto de un tocador,
que pensé que era Judío.
Era el cabello hecho trenzas,
cubierto de caballo morcillo,
aunque la comparacion
de rocin a rein ha lido.
Con su vigotera puesta,
estaba el mozo garfio,
como mulo de herrero,
con xaquima de camino.
Las manos en unos guantes.

de perro, que por aviso,
del uso de los que da,
las aforzó de su oficio.
De este modo de la cama
salí a vestirme a las cinco,
y en ajustarse las ligas,
Regó a las ocho de un gyro;
Tomó el peyney y el espejo,
y en memorias de Narciso,
le dió las onces en la luna;
y en daga, y espada, y tiro,
capa, vueltas, y valona
dió las dos, y después dixo:
Dios me vuelva a Bargo, donde
sin ir a visitas vivo,
que para mí es una muerte,
quando de prieta me visto:
Mozo, donde avrá aora Miffa.
Y el mozo humilde le dixo,
a las des dadas, señor,
no ay Miffa, sino en el libro;
y él respondió muy contento:
No importa, que yo he cumplido
con hacer la diligencia;
vamos a ver a mi tío.
Este es el novio, señora,
que de Bargo te ha venido;
tal, que primero que al novio,
esperaba yo un novillo.

Ines. Ay Don Juan con estas nuevas,
es menos ya el temor mío,
pues mi padre, no es posible
que me entregue a este martirio.
Juan. Ines, por qualquiera parte
crece el temor, y el peligro.
no es nuevo ser tu mi vida, sino
que me pongas en peligro.

Y ya en tus labios la miro.
Ines. Vete, Don Juan, que es forzoso
ir las dos a prevenirnos.
Juan. Ya no es posible ausentarme.
Ines. Albricias del al peligro;
mas como si de mi padre
ya has quedado despedido.
Juan. Elongré algun embarazo.
Ines. Y lograrásme un alivio.
Juan. A esto voy.
Ines. Guardate el Cielo.
Mosq. Guardate tu, que es lo mismo.
Ha señor Don Juan!
Juan. Qué quieres?
Mosq. Tres portes de papillios,
que a doblen monten.
Juan. Ve a casa,
y llevarás un vestido, vas.

Mosq.
Ayuntamiento de...
Espejo

Mosq. Pues él ha de ser llevado,
no me le dé usted traido.

Ines. Vamos, Leonor.

Mosq. Ha señorita Ines. Qué dicen

Mosq. Tengo contigo
una intercesion, y un ruego,
y aunque con Sol tan divino
es ofendida, me atrevo,
à título de Mosquito.

Ines. Qué es lo que quierest

Mosq. Beatriz,
después que la has despedido,
anda pidiendo limosna.

Ines. Pues si mi padre lo hizo,

Mosq. Este es rigor. Ines. Mas no mío.

Mosq. Pues pide, dale que es pobre.

Ines. Qué la ha de darte

Mosq. Un recibo,
y vuelva à servirte à casa,
pues ya llora el pan perdido.

Ines. Espero oy otra criada.

Mosq. No la llegará el tobillo
ninguna de quantas vengan.

Ines. Por qué no?

Mosq. Eso no está visto:
ella es golosa, chismosa,
responzona, y alza el grito:
pues donde has de hallar criada,
que cumpla mas con su oficio?

Ines. Porque se ha criado en casa,
hientoraveila despedido;
mas como ella por aora
quiere tarse en mi retiro,
sin que vea mi padre,

la recibire. Mosq. Ha Dios mío!
lo que hace un buen abogado.

Ines. Dila que venga, Mosquito.

Leon. Y entre sin verla mi padre.

Mosq. Y si está aquí

Ines. Entre contigo.

Mosq. Victorita por sus camisas. vns. la 2.
ha Beatricilla. Sale Beatriz.

Beat. Qué ha havido?

Mosq. Que estas recibida ya.

Beat. Qué dicen? Mosq. Que Titolivio

no pudo hablar en tu abono,
como yo de tu servicio;
ponderé aquí tus labores,
tu cuidado, y tu buen pico;
y hace tanto un buen tercero
que te recibió al proviso.

Beat. Siempre conocí yo en ti

tu buena intencion, Mosquito.

Mosq. Mira, yo naturalmente
h-blo bien de mis amigos.

Beat. Seré tuya eternamente.

Mosq. Mas ya que te han recibido,
no me des carta de pago.

Beat. Tu verás si es mi amor fino.

Mosq. Teca ellos huecos, y vamon.

Beat. Toco, y taño.

Mosq. Salto, y brinco.

Beat. Y esto ha de pasar de aquí.

Mosq. No fino amarnos de vicio.

Beat. Que querémos en silencio.

Mosq. No podré siendo Mosquito.

Beat. Por qué no?

Mosq. Porque los Mosquitos
para picar hacen ruido. vns. la 3.
Salen dos criadas con dos espejos.

Don Diego, y Don Menado.

Dieg. Poneos los dos enfrente,

porque me mire mejor.

Mend. Don Diego, tanto primor,

es ya estylo impertinente,

si todo el día se assea.

vuestra prolixa porfia,

como os puede quedar día

para que la gente os vea?

Dieg. Don Menado, vos sois extraño,

yo ando con salte bien,

en una hora que me ven,

mas que vos en todo el año:

vos, que no tan bien formado

os veis como yo me veo,

no os tardéis en vuestro asseo,

porque es tiempo mal gastado,

mas si veis la perfeccion,

que Dios me dió sin tramoya,

queréis que trate esta joya

con menos estimacion?

Veis este cuidado vbi?

pues es virtud, mas que asseo;

porque siempre que me veo

me admiro, y alabo à Dios.

Al mirarme todo entero

tan bien labrado, y pulido,

mill veces he presumido,

que era mi padre tornero.

La Dama bizarra, y bella,

quien tñde el que mas regala,

la arrastro yo con mi gala,

pues dexadme cuidar de ella;

y vos que vais à otros fines,

vestidos de prisa, yo no

que no me he de vestir yo,

como Frayles à Maytines.

Salen
Don Diego
Don Menado
Beatriz

Mosq.

El Lindo Don Diego.

Mend. Si lo hacéis con este fin,
qué Dama ay que os quiera bien?

Dieg. Quantas vos, si me ven,
porque en viendome dan fin.

Mend. Qué lleguéis à imaginar
locura tan conocida!

haveris visto en vuestra vida
muger que os venga à buscar!

Dieg. Eso consiste en mi treta,
que yo à las nechas no miro,

y en las que yo logro el tiro,
sufren como son discretas;

y aunque las mueva su fuego
à hablar, callarán tambien,

porque ven que mi desdén
ha de despreciar su fuego.

Mend. Vos desdén tema graciosa.

Dieg. Pues queréis que me ayualle
facil yo con este tallo,

no me faltaba otra cosa.

Mend. Mirad que esto es bobarías
de vuestra imaginacion.

Dieg. No paso yo por balcon
donde no haga baterías,

pues al pillar por las rejas
donde voi logrando tiros,

sordo estoy de los suspiros,
que me dan por las orejas.

Mend. Viva Dios,
que esto es manía que tenéis.

Dieg. Muger sé yo,
que dos veces se sangró

por haverme visto un día.

Mend. Yo desengañaros quiero:
¿cómo?

Mend. Que à una Dama vamos
à festejar, y veamos

à qual se rinde primero.

Dieg. Pues no tenemos aquí
à nuestras primas, y vos

quanto và que ambas à dos
os se enamoran de mí!

Mend. No vete que en ellas es mas
el honor que las refrenan!

Dieg. Hasta verme, norabuenas
pero en mirandome, zà.

Mend. Loco soy, pues quiero yo
à tal necio disuadir.

Dieg. Qué decís!

Mend. Que ya temo lo con vos.

Dieg. No fino no;
mas dexadme que yo mesmo

vuelva el tallo à repasar,
que oy por vos temo sacar

en mi gala un solecismo:
alzad esos dos espejos.

Mart. Bien están así. *Dieg.* No están.

Lop. Pues como bien están!

Dieg. Mirando los reflexos.

Mart. La Luna se mira toda,

Dieg. No tal.

Lop. Pues como ha de ser!

Dieg. Qué no aprendas à poner
los espejos à la moda!

Mart. Di como, y no te alborotes!

Lop. Qué es moda?

Dieg. Miraba todas:

qué no sepan lo que es moda
hombres que tienen vigotes!

Mart. Están bien así!

Dieg. Eso quiero,
que así todo me divisa.

Mend. Cayendome estoy de risa
de ver à este majadero.

Dieg. El pelo và hecho una palma;
guardese toda muger:

yo apostaré que si volver
en cada hebra traigo un alma:

los vigotes son dos motes,
diera su belleza espanto,

si hiciera una Dama un manto
de puntas de estos vigotes.

El tallo está de ratablo,
el sombrero và sereno,

de medio arriba está à bueno;
de medio abaxo es el diablo.

Lo bien calzado me agrada:
qué airosa piena es la mía!

de la tienda no podía
parecer mas bien sacada.

Pero tened, vive Dios,
que aquesta liga và errada;

mas larga está la lazada
un canto de un real de à dos:

llega, mozo, à deshacella.

Mend. Qué aquesto os cuesta fatiga!
pues qué importará esta liga!

Dieg. No caer pagaro en ella.

Mend. Mirad que esas son locuras;
que à quien las ve à risa obliga.

Dieg. Solo con aquesta liga
cazo yo las hermosuras.

Mart. Ya está buena.

Dieg. Ahora están
iguales las dos, bien vos;

con el repartillo estoy
quatro dedos mas galante

siempre que vengo repito;

à la Chur
G. Killan

B. y J. Tra

De Don Augustin Moreto:

7

queda el alma mas afana:

mozo, acuerdate mañana

de traerme pan bendito.

Sale Mosquito.

Dieg. Ya está aquí el coche, señor.

Mend. Mosquito, vamos. Don Mendo,

Mend. Segun vale, ya voi temiendo,

que he de parecer peor.

Dieg. Vol bien!

Mend. La rifa reprimo,

à desconfiar me obliga.

Dieg. Miren si importó la ilga,

pues ya se rinde mi primo.

Mosq. Al mirarle estol suspensio,

que este planse que es galán;

mas hartos lo pensarán,

que lo piensan por el planse.

Dieg. Mosquito, ay gran prevencion;

como mis primas están?

Mosq. Tales, señor, que podrán

tocarse entrambas à un son.

Dieg. Tambien acá arde la siagua,

que todo esto es menester.

Mosq. Pues qué me noi?

Dieg. Pues à xé que hemos de ver

salen se lleva el gato al agua.

Mosq. Pues dudarse esto no es yerro;

las vi que no solo el gato

llevará tu, sino el perro.

Dieg. Pues vést solo me lastima;

Mosq. Qué, señor?

Dieg. Mi Estrella; aínas

que venga toda esta gala

à parar en una prima!

Mosq. Cierro, que tienes razon,

y à mi tambien me lastima.

Dieg. No me malogro en mi prima;

Mosq. Metacías un bordon,

mas de esto no te provoques.

Dieg. El ser tan rica me anima.

Mosq. Y yo pienso que la prima

saltará antes que la toquen.

Dieg. Como saltará?

Mosq. Es galante,

y balla famosamente.

Dieg. O! pues viendome presente;

ballará el agua delante;

y ella me merece à mi.

Mosq. Este es, señor, mi rezelo,

porque es un Angel del Cielo;

y no te merece à ti.

Dieg. Qué decir

Mosq. Si no es que sea

ley de Estrella poderosa:

Dieg. Miren si esto es siendo hermosa;

qué harla si fuera fea!

Mosq. Sabes quien estol pensando,

que te meracia? Dieg. Quien fueras?

Mosq. Una Dama que estu viera

toda su vida ayunando.

Mend. Vamos presto, que mejor

allà lo podréis juzgar.

Dieg. Vamos, Don Mendo, à matar

estas dos primas de amor.

Mosq. Al verte serà delto,

si no se desmay: n largo.

Dieg. Jalcios tiene de Don Diego.

Mosq. Y tu sesor de Mosquito. vance.

Salen Don Juan, y Don Tello.

Don Juan, suspendió de Don Tello, mi partida;

porque mi prima estando prevenida

para ir à cumplir una Novena,

que tenia ofrecida à Guadalupe,

que me detenga ordena,

y es fuerza que me ocupe

en asistir sus pleytos entre tanto;

no será sino el mio. ap.

Tell. Estimo tanto vuestra amistad

Don Juan, que habiendo havido

justa ocasion que os aya detenido,

os he de suplicar, que à honrar me asistis

vuestra persona, aora que à la vista

de mis hijas espero à mis sobrinos.

Juan. Siempre de bonrarme hallais nuevos ca-

salen no malogro esta suerte (minos)

para ver la sentencia de mi muerte!

Tell. Y aquí vienen las dos. Juan. Yo quisiera

me aviseli, por no errar de adelantado,

si están ya los conseros en estado

de poder dár el parabien. Tell. Si, amigo,

blen se le podéis dár.

Juan. Cielos, qué esperot

mas que del golpe, de temerlo muero.

Tell. Que aunq inés, y Leonor no lo han sabido;

ya yo el consero tengo concludo;

y así por mi palabra asegurado,

daré el parabien adelantado.

Juan. Mucho como vuestra intencion ha sido;

Cielos, yo estol hablando sin sentido.

Salen criados, Leonor, è inés tocadas

de boda. Y

Inés. Muerta salgo.

Leon. Tus dudas si n forzofas.

Tell. Bien prevenidas salen, con curiosas.

Juan. Refuercese el corazon:

Señoras, mi parabien

logré el feliz estado

En la Casa de Don Augustin Moreto.
Acto II. Escena 2.

Medida del desfo,
 y a costa de un desdichado.
Ines. No se a qué va encaminado
 el parable, ni el empleo.
Tell. El parable dà Don Juan
 de los casamientos hechos
 con vuestros primos. *Ines.* Y están
 en estado que podrán
 admitirlos nuestros pechos?
Tell. Pues no si ellos han venido
 de mi palabra fiados.
Ines. No habiendolos admitido
 nosotros, en vano ha sido
 darlos por efectuados.
Tell. Pues podéis las dos hacer
 a mi gusto resistencia?
Leon. Yo, señor, no sé tener
 voluntad: y si ha de ser
 alguna, ésta es mi obediencia.
Ines. Contigo tambien, señor,
 es mi voluntad agena,
 solo tu gusto es mi amor,
 mas este mismo primer
 tu resolucion condena:
 porque quando yo he de estar
 prompta siempre a obedecer,
 no me debieras mandar
 cosa en que puedo tener
 licencia de replicar.
 Y si me da esta licencia
 el Cielo, y tu autoridad
 me la quita con violencia.
 Yo delengañaros quiero,
 castigar mi obediencia,
 pero no mi voluntad:
 siendo este estado, señor,
 de tantos riesgos cercado,
 no pudiera algun error
 dar asumpto a mi dolor,
 y empeños a tu cuidado?
 Luego, aunque yo me concluyo;
 debieras a mi alvedrio
 proponerlo, no por fuyo,
 sino porque aunque èl es tuyo,
 tiene el titulo de mío.
Tell. Aunque es la quexa tan vana,
 por quexa de amor la he oído,
 Inés, callando tu hermana,
 que no eres tu tan liviana,
 que oviera otro sentido;
 y mi palabra empeñada
 ya, Inés, no tiene lugar
 tu quexa, aunque bien fundada;
 pues sobre que estás casada
 no tienes que replicar.

Juan. Cielos, yo de mi tormento
 ha venido a ser testigo.
Ines. Y yo del dolor que siento;
 pues si yo mi casamiento
 dà por hecho, solo digo,
 que aunque tan llano lo ves,
 falta una daga por el
 mo facil. *Tell.* Y ésta qual es?
Mosq. Los novios están aquí.
Tell. Dixito para despues:
 donde están? *Mosq.* Vuelos allí,
 que el coche con gran sosiego
 los va ya dando de sí.
Salen Don Mendo, Don Diego, y criados.
Tell. Prevénid sillas aquí.
Mosq. Y albarda para Don Diego.
Dieg. Buen Lugarçillo es Madrid:
Mend. Dadnos, señor, los plus vuestros;
Tell. Llegad, hijos, a mis brazos,
 que ya de padre os prevengo.
Dieg. Bravos todos hace, tío.
Tell. Pues qué embrazo os han hecho
 viniendo los dos en coche?
Dieg. Antes lo digo por ello,
 que hemos perdido ocasion
 de venir gozando de ellos.
Tell. Pues echais menos los lodosi?
Mosq. Es adorado Don Diego,
 y se ha olido bien el barro.
Tell. Hablad a Inés.
Dieg. Ésto intento,
 Lo primero que habla un novio
 es a su novia.
 que es necesidad, pues a posta
 he de hablar yo poco, y bueno.
 Señora, ya os avian dicho,
 que soli mla, y yo soli vuestro:
 mas os puedo alegutar,
 que en mi es de mi tío un dueño,
 que ay muchas que le tomaran
 con dos cantos a los pechos;
 con decir una verdad
 se excusa uno de ser necio.
Ines. Muerta estól! en mi, señor,
 la voluntad que yo tengo
 es de mi padre y no mía,
 y vuestra por su precepto:
 qué hombre, Cielos, es aqueste,
 tan torpe, esquivo, y tan necio! *ap.*
Dieg. Alto, clavóse hasta el alma,
 ya por mi perderà el seso.
Mosq. Si ella se casa contigo,
 que le perderà es bien cierto.
Tell. Hablad, Don Mendo, a Leonor.

Mend. En su hermosura suspenso,
del primer yerro en mi labio
tendrá disculpa el proverbio
y ya turbado, señora,
à las luces del Sol vuestro,
con tanta razon sería
acertar el mayor yerro.

Leon. Nada puede errar quien lleva
por Norte tan buen Lucero,
como la desconfianza:
discreto, y galán es Mendo,
y he sido la mas dichosa.

Dieg. Mi primo, con lo modesto,
vence el no ser mal galán.

Leon. Vos lo soli con tanto extremo
que hacéis menos à qualquiera:
ay mas loco majadero!

Dieg. También cayó la Leonora
buena mi primo la ha hecho
en ir à visitas conmigo.

Tell. Tomad, sobrinos, asiento.

Dieg. Yo por mí, ya estoy sentado.

Tell. Muí llano venís, Don Diego,

muí tosco está mi sobrino;

maria. Certe le hará atento.

Dieg. Oja, por Dios, que también

se me ha enamorado el viejo.

Mosq. Dicha tienes en que aquí

no está también el cobero.

Juan. Cielos, ¡mienten los que dicen

que puede ser desconfiado

el competidor indigno,

que antes es de mas tormento,

pues el uso de las dichas

se aseguran en el necio.

Tell. Las dos al señor Don Juan

conocé, que es à quien debo

tan íntima obligacion,

que le viene el nombre estrecho

de amistad à nuestro amor.

Juan. Y en mí tendréis un deseo

de servirlos, que dará

indicios de aqueste empeño.

Mend. Ya, señor Don Juan, le logro

en las noticias que tengo.

Dieg. Y yo desde oy con mas veras

he de ser amigo vuestro,

que tirais algo à galán,

y para mí es bravo cebo.

Juan. Delante de vos no puede

ningun galán parecerlo,

que tirais tanto, que dais

en el blanco de este acierto!

Dieg. No, antes del poco en el blanco!

porque es color que aborrezco,
y el usarse aquestas mangas
de garapiña, me ha hecho
sacar blanco algunas veces:
pero ya es todo mi anhelo
una color de pepino,
que ha traído un Extrangero.

Juan. De pepino? pues no es verdad!

Dieg. Es gran color.

Mosq. Será bueno

para zforrar ensaladas.

Dieg. Solo unos guantes me he puesto
de este color, pero estaba,
que era prodigio con ellos.

Ines. Leonor, este hombre no tiene
uso del entendimiento.

Leon. Ni aun del sentido tampoco.

Dieg. Va hablando dos en secreto:

luego dice yo que havia

de parar el caso en zelos:

qué se murmura, señora?

Leon. Alabaros de discreto.

Dieg. Y no de galán? *Leon.* También.

Dieg. Pues esto es quanto de quentosi

porque en Burgos unas Damas

trataron de hacer lo mismo,

y en solo los pies tardaron

un dia. *Mosq.* Segun son ellos,

bien de prisa los pasaron.

Mend. Corrido está, vive el Cielo,

de venir con este tonto.

Tell. Mi sobrino está algo necio:

mas yo le reprehenderé,

para que emienda este yerro:

venid à ver vuestro quarto. —

Dieg. Si señor, vamos à esto,

porque el mio ha menester

mucha luz para el espejo. —

Mend. Señora, no se despidá

quien dexa el alma asistiendo

al culto de vuestros ojos

desde que vive de verlos. —

Dieg. Yo, prima, no sé de cultos,

porque à Gongora no entiendo,

ni le he entendido en mi vida:

pero despues nos veremos.

Ines. Qué dices de esto, Leonor?

Leon. No sé, hermana, ni me atrevo

à hablar, y viendo tu pena,

por no asilgrite te dexo.

Mosq. Pues yo si me atrevo à hablar,

y à decirte, que aunque luego

te case con el tu padre,

yo à descasarte me atrevo.

porque este novio es un macho,
y hace nulo el casamiento,

Juan. Inés, señora, qué dices!
quedale ya à mi tormento,
esperanza que le alivia;
ya todo el peligro es cierto;
ya dió palabra tu padre;
ya está aceptado el empeño;
ya yo te perdí, señora;
y yo: pero como puedo
resistir mayor desdicha,
que ha ver dicho que te pierdo!

Inés. Don Juan, según yo he quedado,
ni aun para hablar tengo aliento,
ni yo sé si me has perdido,
ni de mi padre el empeño,
ni si ya ha dado palabra,
ni aun razón tampoco tengo
para saber de mi pena,
mirá qué haré del remedio,
si ay alguno en el discurso,
si no tenais Don Diego,
ser sugeto tan indigno,
y mi padre no tan ciego,
que no le aya conocido,
si él con mis quejas apelo,
y à decirle, que el casarme
con hombre tan torpe, y necio,
es condenarme à morir,
ó à vivir en un tormento.

Mosq. Y que es pecado profundo
casarte con un jumento.

Juan. Y si à tu padre le obliga
yo de mi...

No delongáaros queréis.

Quiera palabra el empeño,

Y desprecia tu razón

por su atención, que es primero,

qué haré perdiéndote yo?

Mosq. Lo que yo hago quando pierdo.

Juan. Qué haces, tú?

Mosq. Romper los nuyes,

ó llevarmelos enteros.

Inés. Don Juan, mi padre no es
en mi amor tan poco atento,
que viendo tan justa causa
como de quejarme tengo,
à toda una vida mia
anteponga otro respecto;
esta apelación me filta,
si es tan uno nuestro riesgo,
admitirla, que parece,
que no es tuyo mi desseo.

Juan. Como he de admitirla, Inés,
viendo à tu padre resuelto
à cumplir con su palabra;

y es de tu honor este empeño!

Inés. Y el mío no es de mi vida!

Juan. Si; pero con él es menor.

Inés. No puede ser que se mueva,
à mi llanto! *Juan.* No lo espero.

Inés. Pues Don Juan si tu temor
dà mi peligro por cierto,
resolvemos à morir,
que aquí no ay otro remedio.

Juan. Pues para quando es, Inés,
un atrevido despocho,
que tiene tantas dificultades?

Inés. Don Juan, no habléisello,
que aunque es tan grande mi amor,
es mi obligacion primero.

Juan. Y esse puede ser amor!

Inés. Amor es, pero sojato
à la ley de mi decoro.

Juan. Qué en fin niégas un aliento
al temor de mi esperanza!

Inés. Ya no te doi el que puedo!

Juan. Que puede importarte es poco.

Inés. Podiendo bastar lo menos,
por qué he de empeñar lo mas?

Juan. Y si lo requiera el riesgo?

Inés. Vete, Don Juan, que los daños
empeñan à los remedios.

Juan. Essa esperanza me alivia.

Inés. Pues dexa ver el suceso.

Juan. Quieta amor que ses fella.

Inés. Que de mi parte está el ruego.

Juan. Qué temor!

Inés. A Dios, Don Juan.

Juan. Guárdame, Inés, el Cielo.

Mosq. Miren si es verdad, que ya
pierda el juicio por Don Diego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Mosquito.

Mosq. Vuelvo à decirte que ay medio
para curar tu dolor.

Juan. Mosquito, en tanto rigor,

qual puede ser el remedio?

Don Tello ha determinado

el dar à Inés à Don Diego,

y ha despreciado su ruego,

y su palabra ha empeñado;

no ay medio en tanta aflicción!

Mosq. Digete que se ha de haver,

Juan. Necio, como puede ser!

Mosq. Ay tal desesperación!

este hombre no es un rocin!

luego su duda es cruel,

Doña ~~Isabel~~ 90
1729 De Don Augustin Moreto.

Juan. Pese que medio ay para él.
Mosq. El medio de un celestín.

Juan. Burlaste de mi dolor?

Mosq. Pues si no me quieres creer,
qué tengo de responder?
no desesperes, señor,
que en esto ay medio, y remedio,
y tataramedio, y todo.

Juan. Pues vivire de este modo.

Mosq. Y ha de ser pared en medio,
pero para aquete efecto,
tu licencia me has de dar
de lo que yo he de trazar.

Juan. Ella, yo te lo prometo.

Mosq. Pues, señor, ya conocida
la livandad de Don Diego,
deseando tu sosiego,
hallé el medio por su herida.
Alabéle con intento
à tu prima la Condesa,
que ya de viuda profesa
se le anda el casamiento.
Abrió tanto ojo à la mia,
y muy fiado de sí,

dixo: Si ella me ve à mí,
yo me verá Señoría.
Yo le prometí llevar
donde ella vérsse pudiera;
y él dixo: De esta manera,
Condesa de par en par.
Si trazamos que en él quaxe
esta farsa, después

despreclarà à Doña Inés,
y al viejo, y à su linage.
Con que tu puedes tratar
de tu boda à tu placer;

porque él por Encondecor,
no ha de querer Emprimari.

Juan. Si, mas no halla mi delveto
modo de haverlo logrado.

Mosq. Pues véalo aquí executado,
como el juego de Juanelo:
tu con tu prima has de hacer,
que un favor no le recate.

Juan. JESVS, qué gran disparate!
yo me havia de atraver
con mi prima à esta indecencia!
Demà, de que ausente està
en Guadalupe, aunque acá
no se sabe de su ausencia,
pues su casa està asistida,
como si ella aquí estuviera.

Mosq. Pues mejor de esta manera
la ingenuidad està conseguida.

Juan. De quando!

Mosq. Con mi mañas:
yo tengo aquí una muger,
que fingirá sin caer
la Princesa de Bretaña;
Tan sabia, que por su cholla;
dixo aquel refrán fálto,
de las hembras la Beatriz,
y de las aves la oilla.

Ella, que mi industria anima;
por finísima embustera,
es tan delgada tercera,
que se sabrá fingir primas
sin costarte mas trabajo,
que permitirne la emprésta;
le haré tragar la Condesa
emboelta en el estropajo.

Juan. No es fuerza que esto se ajuste
con las criadas?

Mosq. Mejor
pues qué criadas, señor,
se niegan para un embuste!

Juan. Si de este modo ha de ser,
yo permitirlo no puedo.

Mosq. Si ha de saberse el anedoto,
ella qué puede perder?
y si esto te escama aún,
ay mas de hacer yo el papel,
in solidum, sin que en él
entres tu de mancomuni.

Juan. Sin que me dé por author;
hazlo tu.

Mosq. Pues, Caballero,

por yo tan pobre embustero,
que he menester fiador:

Juan. Si lo logras de esta suerte,
le daré vida à mi amor.

Mosq. Pues vete luego, señor,
que con mi go no han de vértse;
y velen aqul los dos
con mi señor. Juan. Mi sosiego
ho de ir. Mosq. Vete luego.

Juan. Pues à Dios.

Salen Don Tello, Don Mendog
y Don Diego.

Mosq. Valgame Dios!

sin importarme esto noto,
quien en tal bulla me metió?
Mas esto es que un alcahuete
siente mucho ahorcar el voto.

Tello Sobrino, esto es: tencion.

Dieg. Tío, esto es mucho apretar;
yo me tengo de alabar
en quanto fuere razon.

Tell. No puede serlo alabar.

neclamente de galán;
y donde Damas están,
no es lucirlos, sino ajaros.
Dieg. Esta, señor, se usa aquí:
Tell. Y en todo el Mundo.

Dieg. Eso no,
que sería mentir yo,
si dixera mal de mí.

Tell. Tampoco os digo eso yo.
Dieg. Pues si yo tengo buen tallo,
tengo de echar en la calle,
la gala que Dios me dió.

Tell. Perderéis vos lo galán,
por no alabaros modesto;
no es desayreis vos en esto,
que otros os alabarán.

Dieg. Por eso, que es otro.
Tell. No es mejor q' aplauso os den?

Dieg. Pues lo q' a mí me está bien,
para qué lo ha de hacer otro?

Tello En otro os está mejor.

Dieg. Y si callan en mi mengua,
para qué tengo yo lengua?

Mosq. Para ir a Roma, señor.

Dieg. Yo a Roma? por q' accidente?

Mosq. A absolveros.

Dieg. Bien por Dios,
maté yo a alguien?

Mosq. No, que vos
de todo estáis inocente.

Mend. Señor, tu atención se apura,
es en vano refrenarle.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Yo de lo que os queréis.
Tello. Yo de lo que os queréis.

Dieg. Qué diceis?

Mosq. Que te he alabado
de modo, que me ha pedido,
que yo te lleve a su casa:
pero tu de lo que pasa
no te has de dar por sabido,
sino fingir un intento
con que ir a visitar:
que en viéndote no ay dudar,
que se quaxe el casamiento.

Dieg. Pues cairá.

Mosq. Pata nobis.

Dieg. Solo de oírlo me incita:
pues qué hará la Condesita
en viéndome el coram vobis?

Mosq. Pues si tomas mi consejo,
va luego.

Dieg. Eso quiero hacer:
mas antes he de volver
a repasarle al espejo:
esperame aquí. Mend. Mirad,
que están mis primas aquí.

Dieg. Me han visto?

Mend. Pienso que sí.

Dieg. No importa, con brevedad
de ellas me despediré:
esperame allá fuera.

Mosq. Pues disponlo de manera,
que vamos luego.

Dieg. Si haré.

Salen Leonor, e Inés.
Leon. Aquí está D. Diego, hermana.

Inés. Pues yo me voy a casa.
que así le doi a entender
lo que ha de saber mañana.

Mend. Nunca el Sol tarde salir,
a quien con su luz da vida.

Leon. A vuestra fe agradezco,
por mi antes fallera yo.

Mend. Co' vuestra gracia, mi amor
de maridos tan desnudo,
solo mercederos pudo
tan venturoso favor.

Leon. Supuesto, D. Mendo, el trato
de mi padre a vuestro amor,
debe mi grado el favor,
que permite mi recato.

Dieg. Si esto a vos, señora, os mueve
mi prima quiere enojarme:
per qué no viene a pagarme
los favores que me debí.

Leon. Ella está indispueto.

Dieg. De qué?

Leon. Saliendo aquí, de repente

le dió aora un accidente.

Dieg. Miren si lo adiviné:
ella por el corazon,

y es preciso que esto sea,
y de otra vez que me vea,
ha de pedir confesion.

Mend. Y de esto no te lastiman?

Dieg. Pues tengo la culpa yo?

Mend. Pues qué lo hace si vos?

Dieg. Mi tallo que es mata prima.

Mend. Que en este error tan cer-

este su imaginacion!

Dieg. Digo, el mal de corazon
la dexó muy apretada?

Leon. No está buena.

Dieg. Y esto ha sido
causa de retiro tal?

Leon. Pues no es bastante el tener
alguna indisposicion?

Dieg. Como es esto con la Uncl-

havia de venirme a ver?

Leon. A tan necio grossaria,
y delirio tan extraño,

castigará el desengaño,
que recataros queria;

y aora os haré saber,
q' mi hermana está mal buena

y por no darse esta pena,
no os quiere salir a ver:

y aquí para entre los dos
dexad empreñan tan vana,

porque es claro, q' mi herma-

no le ha de casar con vos.

Dieg. Miren el diablo la hermana
por donde brota el humor.

Mend. Qué diceis?

Dieg. Que la Leonor
tiene celos de su hermana:

y aquello de entre los dos
es cierto? Leon. Esparadlo a ver.

Dieg. Digo y es esto querer
tratar de pescarme vos?

Leon. El que de necio la pierdo,
no cende la estimacion.

Dieg. No lo escuchais celos son,
con su puntica de verde.

Mend. Si hacéis favor del desden,
bien descansado vivís.

Dieg. Pues si vos lo consentís,
yo lo consiento también.

Leon. Señor Don Diego, si fuera
sin mi padre vuestro intento,
por risa, y divertimiento,
la ignorancia os permitiera:

accidente.
adivine:
azon,
ue esto sea,
que me vea,
fesion.
no te lastima:
a culpa voi
o hace si voi
es mata prin
error tan Cer
acion!
de corazon
retada:
na.
o
ali
itante el tener
ficion:
con la Unio
ne à vér?
grofaria,
raño,
ngño,
erlas;
ber,
stà mal buen
sa pena,
rà vér:
e los dos
an vana,
à mi herma
ar con vos.
ablo la herman
ta el humor.
or
u hermana:
tre los dos
Esperadlo à v
lo querer
me vosi
clo la pierdo,
almacion.
ai zelos son
de verde.
vor del desden,
o vili.
o consiente,
tambien.
lego, si fuera
estro intento,
timbror,
permitieras
y os
muy
calido.

y os advierto, que en secreto
desfalta la pretension,
ô llegareis à ocasion
de aijos mas el respeto.
Dieg. Pensad, doblarme: pues no,
que esto por lo que sentis,
vos sola me lo decís.
Sale Doña Ines.
Ines. No lo dice sino yo:
Dieg. Oigan el Demonio, estotra
lo ha estado oyendo à la cuenta
y sale tambien zelosa,
si se arañan es gran fiesta.
Ines. Señor Don Diego, si el lustre
de la sangre que os allenta,
à su misma obligacion
se sabe pagar la deuda,
ninguna puede ser mas,
que la que aora os empeña,
pues una muger se vale
de vuestro amparo en su pena.
Mi padre, señor Don Diego,
à cuya voz tan fugata
vivo, que por voluntad
tiene el alma mi obediencia,
tratò la union de los dos,
tan sin darme parte de ella,
que de vos, y del intento,
al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mi, es injusto:
mas dexo aparte esta queza,
porque al blason de obediente
tiene algun vicio opuesto.
Casarme con vos, Don Diego,
si quereis, ha de ser fuerza:
pero sabed, que mi mano,
si os la dol, ha de ser muerta.
De Caballero, y de amante
faltais, Don Diego, à la deuda,
si sabiendo mi despecho,
vuestra mano me atropella.
Vos, D. Diego, haveis de hacer
à mi padre resistencia;
y escoged vos en la causa
la razon que mas convenga;
aborrecedme, injurladme,
que yo os dol toda licencia
para tratar mi hermosura
desde desgraciada à necia:
haced cuenta que una Dama
à vencer etra os empeña,
que es lance que no le puede
excefar vuestra nobleza.
Haced, Don Diego, una accion,

q es por ent...mbos bien hechas;
por mi, porque yo os lo pido;
por vos, poiq en vos es deuda;
y advertid, que yo à mi padre,
por la ley de mi obediencia,
para qualquiera precepto
el si ha de ser mi respuesta:
si vos no lo repugnais,
yo no he de hacer resistencia;
y si descal mi mano,
desde luego serà vuestra:
pero mirad que os casais
con quien, quando la violenta
solo le casa con vos
por no tener resistencia.
Y aora vuestra hidalguia,
ô el capricho, ô la fineza,
corre por donde quisiere:
que quando para en violencia,
muriendo yo, acaba todo,
pero no vuestra indecencia,
pues donde acaba mi vida,
vuestro desdoro comienza.
Dieg. Puede el diablo haver pensa
mas graciosissima arenga (do
para disculpar los zelos:
y està de ellos que rebienta.
Señora, todo esse enojo
nace, con vuestra licencia,
de zelos que os dà Leonor:
si temei que yo os ofenda,
os engañais, juro à Dios;
que por vida de mi abuela,
si Dios me da à ver
con fruto unas viñas nuevas;
q plantò mi padre en Burgos,
que lo mejor de mi hacienda,
como yo nunca la he dicho
de amor palabra, ni medida,
que ella es la q à mi me quiere;
y si nó, dígalo ella.
Mend. Tener no puedo la risa
de tan graciosa respuesta.
Leon. Hermana, este hombre no tiene
sentido, y en vino intentas,
que se reduzca à razon.
Ines. Sean zelos, ô no sean,
señor Don Diego, yo os pido,
porque una Dama os lo ruega,
que aqui me deis la palabra
de hacer por mi esta fineza.
Dieg. No harè yo tal, hasta vér
como pinta la Condesa: ap.
Señora, esto es una cosa,

que es para dormir sobre ella,
yo me verè bien en ello
para daros la respuesta,
que aqui tengo yo un Agente,
que quien mejor me aconseja.
Ines. Pues qué ay q pensar, en esto,
para que nadie os advierta:
Dieg. Pues no querèis q me informe
si puedo hacerlo en conciencia?
Leon. Ay mas raro desatino!
Dieg. Esto es, poiq vos quisierais,
que respondiera que si,
para verme libre de ella,
y echarme luego la garra.
Ines. Va vuestra locura necia
pasa el termino de loco,
y à mi que hacer no me queda
mas, que volyer à advertiros,
que quanto os he dicho atenta
os lo repito ofendida:
y si tras esta advertencia
os querèis casar conmigo,
aunque mi sangre os allenta,
sois hombre indigno de honor:
pensad, ô no la respuesta. *vaf.*
Die. Qué llama indigno escuchad.
Leon. Ello, Don Diego, es perderla
de muchas veces, haced
lo que Ines os aconseja,
ô en mayor desaire vuestro
pararà su resistencia. *vaf.*
Dieg. Desfalte
Mend. Tened, Don Diego,
un poco de nobleza, que os
oyendo este desengaño.
Dieg. Hombre no véis que os quemais
y Leonor, porque me adora,
es quien causa esta revuelta.
Mend. Vive Dios, que es imposible
facarle de la cabeza
esta aprehension: pues D. Diego,
en qué conocèis que tenga
fundamento esse casion?
Dieg. Ay mas graciosa simpleza!
buena sois para marido,
si no entendèis esta lengua,
pues no véis q hablan los ojos,
y la Leonor està muerta;
fino es que vos por casaros,
no mirèis delicadeza.
Mend. Vive Dios, que à no saber,
que habla la ignorancia vuestra
mas que la malicia en vos,
de esta sola no fallerèis.
fin

sin ser el último aliento
necesidad tan desatenta:
pero pass es inculpable
vuestra locura, ella misma
sea la que os dé el castigo. *vase.*

Dieg. Ay tonto como mi primo!
pero a mí, allá se lo avenga:
Yo me voi a ver si puedo,
derribar esta Condesa,
y si no saliera cosa,
fixas las dos primas quedas;
y si todas me quisieren, *aprovechare con ellas.*
a unas Moros mas ganancias,
que el Turco tiene trescientas. *vase.*

*Salen Beatriz de Condesa, viuda, Mosquito,
y una criada.*

Beat. Qué me dices, Mosquito, vengo buena!

Mosq. Beatricilla, estas hecha una azucena.

Beat. Da Condesa viuda tengo asno.

Mosq. Puedes ser la viuda de Siquén.

Criad. Y no tema, que nadie duda adelante.

Beat. Qué llama duda? la creará vigilante.

Criad. Eso importa ocultarlo a los criados,

menos a los que estamos avisados.

Mosq. Claro está eso,

Beatricilla caerá como con queso.

Beat. Y donde está? *Mosq.* A la puerta lo he dexa-
y fingiendo yo entrar con el recado, *(do,*

subí a ver si ya estabas prevenida,

y me he admirado al verte ya vestida,

que apenas ha un instante,

que desde casa te embié delante.

Beat. Rablo yo por lograr tan buenos ratos.

Mosq. Si, pero no te lo digas.

Beat. Si, pero no te lo digas.

Beat. Llamale, pues, que muero por hablarlo.

Mosq. Mira, Beatriz, si quieres acortarlo,

quanto hablases, sea obscuro, y confuso,

habla critico agora, aunque no es eso,

porque si tu el lenguaje le rebasas,

pensará que es estylo de Condesas:

que los tontos que traen imaginado

un gran sugeto, en viendolo ajustado

a hablar claro, aunque sea con concepto,

al instante le pierden el respeto:

y en viendo que habla voces desusadas,

cosas ocultas, trazas intinadas,

para dár a entender que lo comprehenden,

le dicen que es gran cosa, y no la entienden;

con que si le hablas culto prevenida,

te tendrá por Condesa, y entendida.

Beat. Pero si él me pregunta algo corriente,

forzoso es responderle vulgarmente.

Mosq. De ningún modo, que eso no es su paso.

Beat. Y si él pregunta, como estále acaso,

qué le ha de responder? *Mosq.* Es garatufa,

libidinosa, credula, y obtusa. *(nada)*

Beat. Pues qué ha de entender él, si esto no es

Mosq. Acaso entenderá, que estáis preñada.

Beat. Dexame a mí que yo sabré hablar culto

quando importe, que no ha de ser a bulto,

Mosq. Pues él viene azla acá, vol a sacarle.

Beat. Pues aquí Don Juan también está a escucharle

Beat. Don Diego, Mosquito, está aquí?

Mosq. No ves,

que es la que está en esta pleza?

Dieg. Es esta rara belleza

descubre por el embudo.

Beat. Quien anda en los corredores?

Mosq. Incalo, Isabél, *Dieg.* Ya ha hablado;

hasta el tono es delicado,

en fin, manjar de señores.

Criad. Quien es? *Dieg.* Respondele aprisa;

Mosq. Diga usted, como Don Diego,

mi señor, quisiera luego

ver a mi la Condesa.

Criad. Ya la teneis avisada;

entre. *Dieg.* El norte lo asegura;

Criad. JESVS, qué extraña figura!

Dieg. Ya ha caído la criada;

Mosquito, ver lo que pasa;

todo será. *Mosq.* Aquello es llano;

mas señor, vete a la mano,

no caiga tambien la casa.

Dieg. El Cielo guarde esta Aurora;

Beat. La vuestra sea bien venida.

Dieg. No he visto en toda mi vida

mejor bulto de señora.

Beat. Qué intento os lleva a entrar

a mis cortinas cortés?

Dieg. JESVS, qué habla! esto es

estyllo de sangre Real:

señora, bueno he venido.

Mosq. Qué queres te pregunté;

Dieg. Elixir bueno quiero yo,

luego bien he respondido.

Beat. De risa me estol cayendo;

y disimular no sé.

Dieg. Tambien me parece que

va la Condesa cayendo.

Beat. En fin, venle rutilante

a mí esplendor fugitivo,

para ver si yo os esquivo

a mi consorcio anhelante.

Dieg. No ves, Mosquito, al hablar me

con que gracia me enamora!

Mosq. Pues qué es lo que dice agora?

Dieg. Todo aquello es alabarme;

si yo a él os he parecido

como

ciento

porque

Beat. Exp

Dieg. Hab

Beat. Poer

Dieg. Mo

Mosq. Ya

Dieg. Yo t

Mosq. Aor

linda c

Dieg. Hab

de un e

Mosq. Si q

es para

Dieg. Vpel

con cu

fino de

Mosq. Bu

Beat. Desd

a daros

que sea

Beat. Sñor

vos otro

Mosq. Qué

Dieg. Que

de ella d

Beat. Algo

p esum

Dieg. JESV

bueno p

Mosq. De d

protigas

Dieg. Aora

pues si v

por de d

su medlo

porque a

des dedo

Mosq. En e

Dieg. Y aor

Mosq. Ma l

de vara d

Dieg. Eño e

como yo

en Burgo

y tembld

yo me an

en la plaz

y no ofic

a treinta

Mosq. Brava

Dieg. Y hast

De Don Augustin Moreto.

Acto IV. Escena I.

ratosa,
(nada)
esto no es
ada.
ar culto
bulto,
arile,
scucharla

como vos significas,
cierto que no lo arriesgais,
porque soi agradecido.

Beat. Explicas de una vez.

Dieg. Hablaros de espacio intento.

Beat. Pues apropiquad silencio.

Dieg. Mosquito, ya pica el pez.

Mosq. Ya yo le he visto tragar.

Dieg. Yo soi cebo de mugeres.

Mosq. Ahora digo, que tu eres
linda caña de pescar.

Dieg. Hablarla importa con phrasas
de un estylo levantado.

Mosq. Si que el estylo acollido
es para quando te cales.

Dieg. Vuestra fama sonorosa,
con cuiro, no de Estudante,
fino de troja volante,
bravo pedazo de prosa.

Mosq. Bueno va, adelante pasa.

Beat. Desde Burgos me ha traido,
a daros en mi un marido,
que sea honra de vuestra casa.

Beat. Súbito, no meditado
vas fero pretexto colijo.

Mosq. Qué es lo que ahora te dices?

Dieg. Que lo acepta de contado:
de ella desde oy no me aparto.

Beat. Algo de soberbia en vos
presume el candido pecho.

Dieg. JESVS, qué favor me ha hecho!
buena Pasqua te dé Dios.

Mosq. De ella al tanto me apura;
proliquis, que ya está tierna.

Dieg. Ahora me alabó la pluma;

pues si vierais mi cintura
por de dentro, es admirara
su medida tamenita,
porque a mi el Salitre me quita
dos dedos de media vara.

Mosq. En esto no ay que dudar.

Dieg. Y a mi me la achica después.

Mosq. Mas la media vara es,
de vara de torear.

Dieg. Esto en torear, no ay hombre
como yo, con un Juez
en Burgos salté una vez,
y tembó el toro en mi nombre:
yo me anduve por allí
en la plaza hecho un Medoro,
y no osó ligar el toro
a treinta pasos de mí.

Mosq. Bravas suertes!

Dieg. Y hasta el fin

ningun rocín me mató.

Mosq. Pues si á ti no te alcanzá,
seguro estaba el rocín.

Dieg. Parece que un poquito
vos estáis de mi pagada.

Beat. Adultra, si no implicada.

Dieg. Tema, si escampo, Mosquito.

Mosq. ¡Eh! Vá á Beatriz aprisa

leñas le haré por detrás,

porque si esto dura mas,
he de reventar de risa.

Beat. Remito, por lo que expreso,
la locucion á otro día. *Levántase*

Dieg. En ef. do seréis mía!

Beat. Cogitacion avia en esto.

Dieg. Eho si al alma regala.

Beat. Pensadlo con juicio agreste.

Dieg. Mira qué favor aquesi!

ha bien aya aquesta gala!

Beat. A Dios.

Dieg. Hasta nuestras bodas.

Cried. Bravo tentó.

Beat. Ya os entiendo.

Dieg. La muger se va cayendo,

pero lo mismo hacen todas.

Mosq. Lograronse mis cuidados:

que dices de aquesta empressia?

Dieg. Que la muger es Condesa

de todos quatro costados.

Mosq. Ahora entra aqui Don Juan,

para acreditar el caso:

señor, si esto va á este paso,

tus dos primos qué dirán?

Dieg. Volverum. Mosq. Yo querria,

que lo sepas recatar.

Dieg. Ya bien puedes empezar.

¡llamarme Señoría. *Dentro*

Mosq. Ola, Matheo, Benito,

no ay algun criado aqui

qué modo estáis?

Mosq. Ay de mí! Dieg. Qué es esto?

Mosq. Chinito bendito!

Don Juan, esto que no es nada,

primero de aquesta señora,

y zeloso. Dieg. Esto ay ahora

pues requirre la espada.

Mosq. Y qué hemos de hacer con esto?

Dieg. Voto á Dios, si me habla en nada,

que á la primer cuchillada

le revane como queso.

Mosq. Qué eres valiente!

Dieg. Los Chinos

son enanos para mí.

Mosq. Ay Madre de Dios! qué agu

Como

se matan como cochinos.

Salte Don Juan.

Juan. Siempre en casa ha de haver prisa:
pero Don Diego, aqui estáis
pues qué en la casa buscáis
de mi prima la Condesa?

Dieg. Yo? *Juan.* Sí.

Dieg. No lo puedo creer;
¿a mi? *Juan.* No habeis escuchado?

Dieg. Vive Dios, que me he turbado,
y no sé que responder.

Juan. No habláis?

Mosq. Yo, señor, de un tiro
con mi señor iba al Prado,
y aqui nos hemos topado
por la plaza del Retiro.

Dieg. Qué hacen?

Mosq. El diablo lo fragua:
de quien me parló reniego.

Juan. Por qué no me habláis, Don Diego?

Mosq. Tiene la boca con agua.

Juan. Qué diceis?

Mosq. Que él iba de prisa,
y se entró aquí.

Juan. ¿A qué se entró?

Mosq. Yo, quando, si: qué sé yo;
los dos ibamos a Misa.

Juan. Villano, es ésto burlar
de mi? *Dieg.* Ya yo me cobré,
y así lo remediare:

Don Juan. yo os vengo a buscar.

Juan. Vos a mi?

Dieg. A solas es quito.

Juan. Pues por mí, yo solo estol.

Dieg. Pues vete tu. *Mosq.* Ya me volé,
clayóse éste majadero. *vaf.*

Juan. Ya estamos solos.

Dieg. Don Juan,

yo me caso con mi prima,
que aunque ella no me merezca,
en ésto he de ser mía,
Yo en ésto, como digo,
vengo aquí, porque en mi vida:
por Dios que he perdido el hilo
de lo que decir quería. *ap.*

Juan. Profeguid. *Dieg.* Ya vol al caso,
la memoria es quebradiza:
Desde Burgos a Madrid
ay quaranta leguas chicas;

pleno que ay mas, no, no ay tantas.

Juan. Pues ésto a qué se encamina?

Dieg. Las leguas no son del caso.

Juan. Pues el camino, a qué tira?

Dieg. Tampoco importa el camino.

Juan. Pues qué importa?

Dieg. Ésto no es riva
en resolucion? pues alto,
señor mío, yo querla
saber de vos, a qué intento
entráis en cas de mi prima?

Juan. Pues por qué lo preguntáis?

Dieg. Por qué la duda es muy linda;
porque he de ser su marido.

Juan. Vive Dios, que la salida
que ha buscado, aunque el engaño;
que yo deseo acreditar,
pues lo hace por deslumbrarme,
a un grave empeño me obliga,
que aunque es necio, es Caballero.

Dieg. No habláis: me dáis con la milma;
pues yo ésto vengo a saber.

Juan. La pregunta es tan indigna,
que no merece respuesta:
pero si ha de ser precisa,
yo os la daré. *Dieg.* No, tened,
que yo tengo en esta Villa
mas de quatrocientas Damas,
que a mi casamiento aspiran.

Yo os lo digo, por si acaso
vuestro amor a Inés se inclina;
que yo alzaré mano de ella,
porque vuestra bizarria
me ha enamorado, y no quiero
que os dé mi boda un mal día.

Juan. Yo os digo, que no os respondo;

Dieg. Segun ésto, vuestra mira
no debe de ser a Inés.

¿fino a Leonor. *Juan.* Esta misma
es la pregunta pasada,
que ya tenéis respondida.

Dieg. Ha, como os di yo en el alma:
en los ojos se averigua:

Leonor es la que os abraza.

Juan. No hagais vos respuesta mala;
la que yo no os quiero dár;
y si el negarlo os irrita,
ya os digo. *Dieg.* No os enojéis;
que aquesto, por vida mía,
que es querer ser vuestro amigo:

Juan. Mi voluntad os lo estima;
mas no hablemos mas en ésto.

Dieg. Mi duda está concluida:
quedad con Dios.

Juan. El os guarde.

Dieg. Y entended, que en mi caricia
tenéis el lugar de un primo.

Juan. Deuda es de mi agradecida.

Dieg. No es nada el equivoquillo;

Exa

De Don Augustin Morello

mi ingenio es todo una chispa que se
quedara, na paffi de aqui en adelante
Juan No me excusis, que yo os sirva,
Dieg. Yo os ire sirviendo a vos,
Juan. Yo he de lograr la dicha,
Dieg. Ha, que bien se la pego
Ines. Ya el me ha creído la prima,
Mosq. Mosquito y Beatriz de criada,
Mosq. Dame quatro mil abrazos,
Mosq. Geniosa Beatricilla,
que has hecho el papilotejor,
que podera Celestina,
Beat. Parecia yo Condesa
Mosq. Qué es Condesa parecias
fregona en peños mayores,
Beat. Y si él creyó la polliza,
en qué ha de parar el cuento
Mosq. Pues esto no lo imaginas
en que te casar con él,
Beat. Voi Madre de Dios bendita
primero fuera Beata
de aquellas arrobadizas,
Mosq. Calla bobá, que Don Juan
que es a quien le va la vida,
lo ha de pagar por entero,
y de la paga, la llega
tomarás tuyo y la media,
Beat. Esto de la media explica,
porque tiene muchos puntos
Mosq. Entrémos en casa aprisa,
que aqui en el zaguan estamos
a riesgo de una venida,
V. Vamos, no me vea el viejo,
Mosq. Y hemos de entrar
no me darás un abrazo,
Beat. Y quince.
Mosq. Con esto embida:
Don Diego, y cogelos abrazados,
Grande empresa he conseguido
escaparme fue gran dicha:
pero qué miro! Beat. Ay Dios mío,
Don Diego, y a letra vista
nos ha cogido. Mosq. JESUS!
Dieg. O estoi loco, ó jurarlo,
que es la Condesa
Villano. Dale a Mosquito
Beat. Ta a mí engañarme querías
viven los Cielos, traidor,
que en ti he de vengar mis iras
Mosq. Qué haces, muger del Demonio,
Beat. Traidor, ta a engañarme ibas
a una muger de mi estado
la finges alevosita
Dieg. Viven los Cielos que se ella

señora, pues qué se le ha
este picaro, que os halla
en una acción tan indigna
y tan indecente trage
Beat. Siendo vuestra la malicia,
lo dudais, mal Caballero,
que con alevos caricias
engañais nobles mugeres
Es bien robarme la vida,
prometiéndome ser mi esposo,
estando con vuestra prima
para disponer de mí
Dieg. Señora, quelen tal mentira
os ha dicho vive Dios,
que sabe ya la castilla
Mosq. Remediálo brevemente
Beat. Yo lo sé de quien me avisó
de todos vuestros engaños,
y por ver vuestra malicia
con mis ojos, he venido
llena de ansias y fatigas,
disfrazada y sin respecto,
dónde he sabido, que se fixa
la boda para esta noche
Mosq. O gran Beatriz! fondo en tí
Dieg. No es nada lo que obra el tallo
tomen si purga la niña
Señora, viven los Cielos,
que aunque está ya prevenida
es sin mi consentimiento,
y porque quedéis vencida,
yo haré aquí un remedio breve
Beat. Qual es Dieg. Daros una firma
que es de testigos. Beat. Fue yo
que he de hacer de ella ofendida
Dieg. Sacarme por el Vicario,
si este tio me dá pilla.
Mosq. Esto es peor, que en mentando
el ruin, os sentencia fixa,
que ha de cumplirse el refrán
El viejo viene. Beat. Seria
gran desdicha, que me viera
en una acción tan indigna
Dieg. Os conoce
Beat. No, mas basta
que me vea. Dieg. Pues aprisa
escondeos. Beat. Dónde puedo
Dieg. Detrás de esta puerta misma.
Beat. Todo es decente en un riesgo
mirad que mi honor peligra
en que ninguno nos vea.
Dieg. Si viniera Atabalina,
y Montezuma, no os viera
hasta costarme la vida

dinimula to, y finjamos sup. *Don Tello*
 que baxamos de arriba, sup. *Don Tello*
Mosca Píase lo que el vltio lo ha visto, no se
 que aceda la visita, *Don Tello*

Salé Don Tello.

Don Diego *Dieg. Tello*, y señores, bebí el
Tello Es de la cha. eha alegrías, y ayelo, no sup
 parecios acción decente, y el don. *Diego*
 que en casa de vuestra pilmas, don. *Diego*
 hablé con una muger, y el don. *Diego*
 tapada la tarde, milma, y no obsequio
 que con ella, y desposada, coroloco, *Diego*

Dieg. Vo muger, *Diego* *Diego* *Diego* *Diego*
Mosca Ay Beatricilla! *Diego* *Diego* *Diego* *Diego*
 que aquí dió fin el enredo, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Negarlo, es buena salida, *Diego* *Diego* *Diego*
 acabando ya de ver, *Diego* *Diego* *Diego* *Diego*

Dieg. Mirad, señor, que es engaño, *Diego* *Diego* *Diego*
Tello Vive Dios, que si posita, *Diego* *Diego* *Diego*

vuestro desacato, yo, *Diego* *Diego* *Diego* *Diego*
 la ha de sacar, *Dieg. Poca* pilma, *Diego* *Diego* *Diego*

porque esta casa es vedada, *Diego* *Diego* *Diego*
 y esta la guarda a la mira, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Pues a mí me decía, *Diego* *Diego* *Diego* *Diego*
Dieg. A voy a vuestras dos hijas, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Yo no he de entrar en mi casa, *Diego* *Diego* *Diego*
Dieg. A esto, ni a vos ni mi ría, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Villano, vivan los Cielos, *Diego* *Diego* *Diego*
 que de tan grande ofeñda, *Diego* *Diego* *Diego*

Dieg. Aunque perdiera mil vidas, *Diego* *Diego* *Diego*
 no havelada ver este Dama, *Diego* *Diego* *Diego*

Empuñan las espadas

Tello Pues yo haré que lo permitas, *Diego* *Diego* *Diego*
Salen Doña Inés por la puerta de campo, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Padre, y señor, vos la espada, *Diego* *Diego* *Diego*
Juan Don Tello, aquí está la misa, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Para el castigo que intento, *Diego* *Diego* *Diego*
 sobran armas a mis lances, *Diego* *Diego* *Diego*

Dieg. Elto es peor, vive el Cielos, *Diego* *Diego* *Diego*
 que si Don Juan, a su pilma, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Villano, a este muger, *Diego* *Diego* *Diego*
 sacaré yo de este modo, *Diego* *Diego* *Diego*

Dieg. Detente, señor, y mirad, *Diego* *Diego* *Diego*
 que esta Dama es de Don Juan, *Diego* *Diego* *Diego*

con mucho trécho, y peligras, *Diego* *Diego* *Diego*
 su honory su vida, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Quien es esta Dama, *Diego* *Diego* *Diego*
Dieg. Esta milma, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Ha traidor, qué es lo que escachas, *Diego* *Diego* *Diego*
 esto encubierta, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Buena la intentaba, *Diego* *Diego* *Diego*
 turbado me ha la noticia, *Diego* *Diego* *Diego*

cuerpo de Dios, no dixtrale, *Diego* *Diego* *Diego*
 que aquella muger venia, *Diego* *Diego* *Diego*

a amparar a vos de un riesgo, *Diego* *Diego* *Diego*
 llamada, e ldo aprisa, *Diego* *Diego* *Diego*

que yo os guardaré la espalda, *Diego* *Diego* *Diego*
 tapaos, señora, y seguidla, *Diego* *Diego* *Diego*

Dieg. Señora, venid tras mí, *Diego* *Diego* *Diego*
 perdonad, señora pilma, *Diego* *Diego* *Diego*

que yo con gozo vengo vengo, *Diego* *Diego* *Diego*
Vase con ella tapada por delante de ellos, *Diego* *Diego* *Diego*

Mosca Escayóse Beatricilla, *Diego* *Diego* *Diego*
 salto, y brinco de contento, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Detener yo aora a Don Juan, *Diego* *Diego* *Diego*
 porque no pueda seguirle, *Diego* *Diego* *Diego*

será lo mas importante, *Diego* *Diego* *Diego*
 Don Juan, fuerza es que yo siga, *Diego* *Diego* *Diego*

a Don Diego, por si acaso, *Diego* *Diego* *Diego*
 en este campo peligras, *Diego* *Diego* *Diego*

quedao vos aquí, *Diego* *Diego* *Diego*
Juan Eso fuera, *Diego* *Diego* *Diego*

filtrar yo a la deuda mía, *Diego* *Diego* *Diego*
 sabiendo que van con riesgo, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Es, que para la acción misma, *Diego* *Diego* *Diego*
 os he menester yo aquí, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Siendo así, aquí está mi vida, *Diego* *Diego* *Diego*
 para arriesgarla, con vosotros, *Diego* *Diego* *Diego*

Tello Mi amistad de vos le fia, *Diego* *Diego* *Diego*
 hasta que el este seguro, *Diego* *Diego* *Diego*

le guardaré yo esta esquin, *Diego* *Diego* *Diego*
Juan Inés, señora, a este lance, *Diego* *Diego* *Diego*

quede mi fe agradecida, *Diego* *Diego* *Diego*
 por habilita con seguridad, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Si esto a engañarme, *Diego* *Diego* *Diego*
 ya no lo podrán ingrato, *Diego* *Diego* *Diego*

conseguí mientras yo viva, *Diego* *Diego* *Diego*
Juan Qué es lo que dech, señora, *Diego* *Diego* *Diego*

yo tracione en qué imaginas, *Diego* *Diego* *Diego*
 que la tenga una fineza, *Diego* *Diego* *Diego*

que no ay luz que la descubra, *Diego* *Diego* *Diego*
Inés Pero ay luz que la descubra, *Diego* *Diego* *Diego*

y a bien poca se averigua, *Diego* *Diego* *Diego*
 pues es tal su desagrado, *Diego* *Diego* *Diego*

que tienen Dama tan fina, *Diego* *Diego* *Diego*
 que ofendiendo su decoro, *Diego* *Diego* *Diego*

a un hombre, que no ha tres días, *Diego* *Diego* *Diego*
 que está en Madrid, *Diego* *Diego* *Diego*

y su hlandad publica, *Diego* *Diego* *Diego*
Juan Señora, vivan los Cielos, *Diego* *Diego* *Diego*

que ageno de estas malicias, *Diego* *Diego* *Diego*
 no pudo entender su quexa, *Diego* *Diego* *Diego*

ni de qué se origina, *Diego* *Diego* *Diego*
Inés Pues yo no sé, *Diego* *Diego* *Diego*

de tu tris, *Diego* *Diego* *Diego*

y ya me, *Diego* *Diego* *Diego*

negandem, *Diego* *Diego* *Diego*

te lo diré, *Diego* *Diego* *Diego*

mayor em, *Diego* *Diego* *Diego*

Pierde se, *Diego* *Diego* *Diego*

donde se, *Diego* *Diego* *Diego*

esta Dama, *Diego* *Diego* *Diego*

aquí a Don, *Diego* *Diego* *Diego*

tu eres de, *Diego* *Diego* *Diego*

y ella de, *Diego* *Diego* *Diego*

y pues sabe, *Diego* *Diego* *Diego*

que es tan, *Diego* *Diego* *Diego*

hallandola, *Diego* *Diego* *Diego*

mira si es, *Diego* *Diego* *Diego*

tan recata, *Diego* *Diego* *Diego*

de mucha, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Oye, se, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Tente, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Mat me, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Pues no, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Qué he, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Que ha, *Diego* *Diego* *Diego*

Inés Mi dicha, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Quien t, *Diego* *Diego* *Diego*

Don Diego, *Diego* *Diego* *Diego*

y yo que lo, *Diego* *Diego* *Diego*

su loca, *Diego* *Diego* *Diego*

hará, Don, *Diego* *Diego* *Diego*

pase a des, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Vive el, *Diego* *Diego* *Diego*

ha de costar, *Diego* *Diego* *Diego*

he a buscar, *Diego* *Diego* *Diego*

Juan Pues, *Diego* *Diego* *Diego*



de tu traidon fementida,
y ya mas desesperada,
negandomelo á la vista,
te lo diré, aunque al decirlo
mayor empeño se siga.
Pierdase lo que se pierda,
donde se pierda mi vida:
esta Dama, que á su amparo
aquí á Don Diego le obliga,
tu eres de quien la recata,
y ella de ti se retrata,
y pues sabe un forastero,
que es tan tuya, que peligras
hallandola tu con otra,
mira si es tu alevosia
tan recatada, que al vérla,
de mucha luz necesitat

Oye, señores: Ines. Es en vano.

Juan. Tente por Dios.

Ines. Mas me irritas.

Juan. Pues no me oírás.

Ines. Qué he de oírte.

Juan. Que ha sido ilusión.

Ines. Mi dicha.

Juan. Quien te ha dicho esos engaños.

Don Diego, que lo publica.

y yo que lo vi. Juan. No sabes.

tu locura. Ines. Si quisiera.

hará, Don Juan, que en mi cinto

pase á despecho lo tra.

Vive el Cielo, que esto necia

ha de costarme la vida.

He á buscarle, y á vérlo

este enigma.

JORNADA TERCERA.

En Beatriz, Don Diego, y Mosquito.

Beat. Ya será el pasar de aquí

arriégame á otro cuidado.

Dieg. Compañía de ahorcado

no es, señoras para mí.

Yo os he de dexar segura,

y sin lesión, vive Dios.

y hasta que lo estéis, con vos

he de ir, á Dios, y aventura.

Beat Mosquito, qué hemos de hacer

si él está en este destino.

Dieg. Aquí no ay otro camino,

sino arrancar á cordera.

Beat No le librás tu apartar

Dieg. Nadie se sabe librar

de un bobo, sino otro bobo.

Dieg. Secreto para conmigo.

qué te dicí Mosq. Que vá ahora,

la Condesa mi señora,

muí alfastada contigo.

Dieg. Eso tomalo al rebér,

pues no vol yo á defendella,

aunque venga contra ella

el Armada del Inglés.

Mosq. Es que estás junto á la entrada

de la casa, y si les dos

illegals, la verán con vos.

Dieg. Qué importa si va tapada.

Mosq. Pues si vén á su belad

segala, no es cosa expresa,

que han de creer que es la Condesa.

Dieg. Esa es la pura verdad:

pero si dexarla intento

quando de mí se apartó,

y sucede algo, estoi yo

obligado al sentimiento.

Beat. No véis que esto es necesidad.

Dieg. Mas que sea discrecion.

vos no os havéis de ir sin mí.

y creed, si esto no basta,

que he de acompañaros hasta

el postrer maravej.

Beat. Ya que estáis determinado,

venid, pues esto queréis,

y á la puerta no illegals.

Dieg. No he de ir sino hasta el estrado,

no lo excuséis. Mosq. Guarda Pablo.

Beat. Vos en mi casa tras mí.

Dieg. Pues qué peligro ay allí.

Mosq. Qué sé yo lo que hará el diablo.

Pues si le da de capar:

Señor, advierte una cosa,

que esta Condesa es golosa,

y esto lo hace por entrar

sola en este Confitero,

á comprar dulces, sin susto.

Dieg. Tiene lindísimo gusto,

á esto entraré yo el primero.

Mosq. Llévas dinero. Dieg. Ni blanca.

Mosq. Pues á qué has de entrar allí.

Dieg. Pues qué riesgo en esto ay.

Mosq. Donde está tu mano franca,

has de consentirla; que

pague lo que á comprar vá.

Dieg. Eso dudás claro está,

que se lo consentiré.

Mosq. A la Condesa. Dieg. Pues not

eso quierdes que la arguya

ni aun á una criada suya

no se lo estorvára yo.

Mosq. Qué dices que esto es quedar

en una acción afrentosa.

Dieg. Hermano, si ella es golosa,
tengolo yo de pagar.

Mosq. Aquesto es cola perdida.

Beat. Ay desdichada de mí!

Don Juan viene por allí.

Mosq. Su primo, pése á mi vida;

Dieg. Quisier Mosq. D. Juan de par en par.

Dieg. Pues zora, qué hemos de hacer!

Mosq. Inoe, y tu defender,

que no nos pueda alcanzar.

Dieg. Y si no puedo atajarle,

si acaso viene mal fuerte,

qué he de hacer!

Mosq. Darle la muerte.

Dieg. Dalle la muerte Mosq. O matalle;

Dieg. Y si no trae mal humor,

y detenelle por blin;

puedoi Mosq. Matalle también.

Dieg. Pues sus manos á labor.

Beat. No permitais que se acabe

de arrisgar la vida mía.

Dieg. Vayale Vuesñoría,

que yo voi pensando el cabe.

Mosq. Detenedle bien. Dieg. Si hardi.

Mosq. Ya podemois escurrir.

Beat. Detenedle sin reñir.

Dieg. Sin reñir le mataré.

Ado. q. Arranquemoi á correr;

mientrai el queda en arrobo.

Beat. JESVS! harta vol de bobo.

Mosq. No es poco para muger. *Cuasi*

Dieg. A macho quedo empeñado,

este hombre en legulidad:

pero bien hecho seré

que un primo es medio cuñado.

Dieg. D. Juan. En havirme detenido

con tal cuidado, Don Tello,

reconozco que es verdad

lo que les dixo Don Diego:

y pues aqui le he alcanzado,

he de averiguar su intento.

Dieg. Hombre, mira lo que haces,

que vās andando, y muriendo,

Juan. Señor Don Diego!

Dieg. Don Juan, qué queréis!

Juan. Buscando os vengo.

Dieg. Como no paséis de aqui,

seré mi servidor vuestro.

Juan. Lo que yo decia querio;

aquí os lo puedo decir.

Dieg. De vida soi según esto.

Juan. Vos haveis dicho delante

de vuestra prima, y Don Tello;

de aquella muger tapada,

que aora nos iba sigulendo,

la recatabais de mí,

por importarme lo empeño.

Yo sé que esto es imposible,

porque yo en Madrid no tengo

muger que pueda importarme,

ni por amor, ni por deudo;

y siendo así que es fingido,

de vos entender pretendo,

para qué fin lo fingisteis?

Dieg. Eño es pro, vive el Cielo;

porque si él fuera tras ella,

le matara sin remedio;

porque ya lo avrà pensado:

pero matarle por esto,

no lo he pensado, y no es fácil.

Juan. Qué dachis Dieg. Ya voi á ellos.

Señor Don Juan, que yo dixi

á mi tio esse embelesco,

para escaparme de allí,

es verdad, y no lo niego;

pero esto á vos, qué os importa?

Juan. Pues vos, siendo Caballero,

lo dudais el que se entienda,

que Dama, ó pascienta tengo

tan liviana, que de mí

anda con otros huyendo;

Dieg. Pues si vos sabéis que es falso,

y os asegurale en esto,

qué importa que yo os lo diga?

Juan. El que no lo piensen ellos,

que la opinión no es lo que es,

sino lo que empuja el Pueblo.

Dieg. Pues mi tio es Pueblo acaso?

Juan. Es parte de él, que es lo mismo.

Dieg. Don Juan, esto no os importa;

mas de qué no tenga zelos,

Leonor, de lo que yo dixi,

como es vuestro galanteo,

remediando esto, avrà mas.

Juan. Yo no os pido nada de esto;

Dieg. Pues vete aqui que lo dixi,

que es la verdad: qué remedio?

Juan. Que nos haveis de decir

á todos los que lo oyeron,

el intento que tuvisteis,

y que yo os obligo á ello.

Dieg. No es nada la añadidura

del decir vos esto es bueno;

antes me volyiera Moro;

Juan. Pues aquí no ay otro remedio,

Dieg. Pues mas que nunca le ay;

bien quedaba yo con esto.

para

para ir à la plaza en Búrgos
à hablar con los Caballeros,
que el toro de las dos madres
no hiciera mas ruido entre ellos.

Juan. Pues como havéis de excusarlo?

Dieg. Ce moi por Dios, que me huelga
usted me tiene por rana,
con dos manos, y diez dedos,
y cinco palmos de espada,
y libra y media de azero.

Juan. Pues aguardad, y veamos
si es mas posible otro medio:
esta muger os importa?

Dieg. Y mucho; y à no ser esto,
si ella no me importa, à ella
le importa yo, que es lo mismo.

Juan. Pues si vos sabéis que es cierto,
que ella no me importa à mi,
dadle à entender à Don Tello,
con acaso, ó con industria,
quien es, para que con esto
se sepa, que no es muger
con quien dependencia tengo.

Dieg. Por Dios, que la hacíamos buena,
que me pida el majadero,
que yo publique à su prima,
valgate el diablo el empeño;
yo no sé como él lo oyó,
porque lo dize bien quedo.

Juan. Os parece esto mejor?

Dieg. Vos tenéis entendimientos,
yo manifestar la Dama
no le pide esto à un Gallego.

Juan. El Diego, aquí no ay modo
de excusarse nuestro duelo,
porque yo no he de apartarme
de vos sin la satisficção.

Dieg. Pues venid à mi lado,
que yo os doy licencia de esto,
como durmamos aparte.

Juan. Pero esto ha de ser riéndose.

Dieg. Mas matale, vive Dios,
que si riéndonos por esto,
se ha de encerrar la Condesa.

Juan. Don Diego, si esto ha de ser,
ya es en vano perder tiempo.

Dieg. En fin, hemos de reñir.

Juan. No tiene el lance otro medio;
y si ha de ser: Dieg. Aguardad.

Juan. Pues qué queréis?

Dieg. Que primero
protelto, que sol forzado,
por que importa para el quento;

Juan. Esto à mí, nada me importa.

Dieg. Valgame Dios! yo me entiendo.

Juan. Sacad, Don Diego, la espada;

Dieg. Comenzad, diciendo el Credo,
y abreviadle. Juan. Para qué?

Dieg. Por no daros hasta el tiempo
de la vida perdurables.

Juan. Esto aora lo veremos.

Sale Don Mendo.

Mend. Qué es esto, primo Don Juan?

Juan. Los dos tenemos un duelo,
que nos obliga à reñir.

Y vos, como Caballeo,
no nos lo havéis de estorvar.

Mend. Si es justo, yo lo prometo.

Juan. Es justo, y él lo dirá.

Dieg. No es sino injusto, y muy necio;

yo me he de escapar del lance,
enredando en él à Mendo.

primo; Don Juan galantea;

como lo muestra su intento,

à nuestra prima Leonor.

Yo, por salir sin empeño,

con una muger de casa,

queriéndola ver mi suegro;

que eran cosas de Don Juan;

dize à mi tío en secreto,

llegando él à esta ocasión,

por salir de ella sin riesgo.

De esto resulta, sin duda,

que Leonor de él tenga celos,

y él para satisfacerla,

que esto no puede ser menos;

quiere que yo me desdiga.

Juan. Sí, Don Diego.

Mend. Esperad, señor Don Juan,

que ya con mi primo el duelo

no tensis; sino conmigo;

y aquello es despues de aquesto.

Juan. Por qué?

Mend. Porque haviendo causa

de reñir en dos empeños,

de ser llamado; à llamar;

el ser llamado, es primero.

Juan. Pues vos, por qué me llamais?

Mend. Porque yo à casarme vengo

con Doña Leonor mi prima,

siendo vos testigo de ellos;

y pues esta queja es justa,

salgamos al campo largo,

que allí de esta sinrazon

me satisfará mi acero.

Juan. Si la queja que tenéis

por lo que dize Don Diego,

antes de llamarme al campo,

13. dia

Leon. Mi hermano,

viendoos pasar adelante,

al entrar por esta sala,

se retró: perdonadme,

que os diga, que por no hablaros,

Oy se casa con mi primo,

y de esto el retró nace,

que no fuera justo hablaros,

estando en este dictamen,

con esta resolución.

Juan. No paséis más adelante,

ánora, sino lateralis,

que el corazón me traspasa,

las flechas que mi desdicha

de mis finzas le hace,

si esto nace de su quexa,

la luz del Cielo me falta,

ó la de sus ojos bellos,

que es otra por mas suaves

si ha dado causa á su enojo,

plárela yo esta tarde,

si en mi de otro pensamiento,

a un lo que no es culpa cabe,

si su primo me ha culpado,

maliciado, ó ignorante,

qualquiera en gño es delto,

si no le espera el examen;

condenar sin causa á un reo,

es rigor: y ya que pade,

no otorgarle apelacion,

es gana de condenarle.

Y si es tan severa ley

el precepto de su padre,

hacedme su execucion,

mas ella no le adelante.

Muera yo, á no poder mas;

porque mi Estrella me ultrage!

mas no ella, que no es todo eno,

que ella, ó mi Estrella me mata.

Bien haña yo de oírle:

O amor tyrano cobardo!

á la ofensa tan ligero,

como al rendimiento facile.

Leon. Don Juan, á vuestras razones,

aunque niuevan mis plegades,

no puedo yo responderlas,

que aun por contento es en valde.

Esto me manda decirlo,

mi hermana, y ora dirle

esta respuesta por vos;

es q uanto está de mi parte

á rito voi, queriendo al Cielo.

Leon. Podré el perar

con. No p a agravio.

vuestro amor si no fallere;

que fino es que ella lo mande;

yo no tengo á que volver: á Dios.

Sale Don Mendo al paño oyendo el

postrer verso. Qui el cioll sup

Juan. Leonor, escuchame.

Mend. Valgame el Cielo! qué veo!

Leon. Qué dicen?

Juan. Pues son crueldades,

que las templeis os suplico.

Leon. Quanto está aquí de mi parte,

ya lo sabes, esto haré.

Juan. En fin, no decís que aguardes?

Leon. No está en mi mano, Don Juan,

ello es fuerza, perdonadme, vasc.

Juan. Pues yo, antes que su rigor,

iré á que mi amor me mate.

Mend. Para esto está aquí mi espada,

quando este desprecio os fulta.

Ines. Cielos Don Mendo ha venido!

y salir no puedo á hablarle.

Juan. Qué es lo que decís, D. Mendo?

Mend. Que ya en mi enojo no caben

mas citaciones, Don Juan:

que ya, aunque pudierais darme

satisfecion mul preciosa,

no la quiero mi corage.

Juan. Pues hacéis mal, vive Dios,

que ya roto el primer lance,

en este, por muchas causas,

os la diera yo bastante.

Mend. Pues salgamos á acúle.

Juan. Vuestro es el puesto, guafle.

Mend. A vos os toca, le delante.

Juan. No os toca esto fino á vos,

que haveis de recoger la parte.

Mend. Pues venid, si á mi me toca.

Juan. Ya os voi siguiendo,

Ines. Ay pesares!

escuchad, señor Don Mendo;

Mend. Quien es?

Ines. Quien oyendos os sale

á excusaros este empuño.

Mend. No pretumo que esto es facile.

Ines. Si es que yo puedo decirlo,

hada de vuestra sangre,

lo que de atenta Don Juan

es forzolo que os recate:

vos al campo le llamale,

creyendo que á Leonor amale,

y sabed, que va á reñir

de nobis, mas no de amante.

Don Juan, señor, ha sido años

que

que, viniendo en el Pasaje
de Mexico à España, puso
los ojos en mí y él sabe
los desdenes, los rigores
que llora su amor constante,
hasta ganarme licencia
para pedirme à mi padre.
Esto supuesto, Don Mendo,
conoceréis quan de valde
vuestro temor os provoca,
quando Don Juan es mi amante.
De esto no os quedará duda,
porque fuera error notable
presumir, que una muger
de mi obligacion os llame,
y compasiva del riesgo,
por ver reñir dos galanes,
quiera fingirse un desdoro
para excusaros un lance.
La fineza que Don Juan
por mí en su silencio añade,
se la pago en publicar,
lo que en él fuera desaire.
Y à vos os pido en albricias,
de que sé que Leonor hace
tanta estimacion de vos,
como es justo que ella os pague.
Que cesando esto, no solo
de este caso no se hable;
mas quedando en vuestro oído,
à la memoria no pade.
Y vos, Don Juan, pues ya veis
el empeño de mi padre,
y que vuestra periclon
no se previno à ser antes,
olvidad vuestro cariño,
que en los hombres es muy facil;
digo facil (ay de mí!)
es pena mas tolerable,
porque ellos pueden tener
sin culpa las variedades;
porque yo, siendo forzoso
para el plazo de esta tarde,
he dispuesto mi obediencia
como debo. Dios os guarde;
que yo, dexandoos amigos,
como es deuda en pecho tal;
vos contenta de haver sido
el iris de vuestros pacer.

Mend. Old, señora, escuchad,
que en un albricio tan grande,
como el que de vuestro aviso
à mis esperanzas nace,
os debo yo agradecido

fineza que las iguales.

Ines. Vos fineza à mí en qué modo?

Mend. En hacer, que vuestro padre
sea, ó no contra mi primo,
à vos con Don Juan, os case.

Ines. Esta fineza es por él.

Si él la solicita amante,
que para mí no es lisonja.

Juan. Señora, pues tanto vale

el credito de un engaño,

que por él así me tratel

y aora, que estando ya

Don Mendo de nuestra parte;

no importa que esto mas separe

segui à Don Diego, y él sabe,

que confisó en su presencia,

que solo porque tu padre

no viese aquella muger.

Ines. No vais, Don Juan, adelante;

que aquella es satisfaccion,

ya aquí no os la pide nadie;

ó lo que miente el recato.

Mend. Señora, si de esto nace

algun descontento vuestro,

yo por hallarme delante,

soi réstigo que Don Juan

no la conoce, ni sabe

quien es, y que él lo fingió.

Ines. Ello, Don Mendo, es tratarme

con mas llaneza, que es justo:

Don Juan, el muger, ni nadie

me ha dado delabrimiento;

pues por qué me satisfaci

quiera amor, que sea verdad,

que aunque le pierda es suave.

Juan. Si tu enojo lo publica,

qué importa que lo recates?

Ines. Por no oír esto me vol.

Juan. Señora, escucha un instante;

Ines. Qué me queréis?

Juan. Esto solo:

Si Don Mendo me lograsse

la dicha que ha prometido,

será tu amor de mi parte?

Ines. Yo amor no sé que es amor;

despues de que yo me case

sabrè de esto que aora ignoro.

Juan. Aunque en mi pena lo calles;

lo permitirá tu agrado.

Ines. Mirad que viene mi padre.

Mend. Retirémonos, Don Juan.

Juan. Ya yo os sigo, id vos adelante;

señora, no me permitas,

que con tal dolor me aparte

de su presencia.

Luz. Don Juan,

qué me quieres ya no sé.

los pesares que me cuestan.

Juan. Pues ya no ves de qué nacen.

Ines. Qué importa el véstido, si perdertei.

Juan. Eso no puede emendarle.

Ines. Plagulara al Cielo pudiese.

Juan. Qué dices Ines. Que no te pares.

Juan. Eso es desvío. **Ines.** Es temor.

Juan. Qué pena!

Ines. Que entra mi padre.

Juan. Mal aya el peligro. **Ines.** Amen.

Ines. Quedate a Dios.

Juan. El te guarde.

Salen Beatriz.

Don. Señora.

Ines. Beatriz, qué es esto!

Beat. Con el viejo en este instante,

lino corro, del de hozicos.

Ines. Dónde has estado esta tarde!

Beat. Señora, en un gran empeño.

Ines. Qué ha sido!

Beat. Fui a echar los naipes,

porque Don Diego te dixe,

y según las cartas salen,

ó mentirá el Rey de bastos,

ó no ha de querer casarse.

Ines. Crédito das à estas cosas!

no ves que son disparates!

Beat. Pues un Rey ha de mentir.

Ines. Dexa estas vulgaridades.

Beat. Tu verás en lo que para:

mas dexando esto à una parte,

hasta quando ha de durar

el estar yo por mis paces

de embozada en el retiro!

que es ya cosa intolerable.

Ines. A mi padre hablaré aora.

Beat. Pues él, y Mosquito salen,

y mas que vienen hablando

en el caso de los naipes.

Ines. Qué dices: pues esto es claro!

Beat. Tu verás lo que ello pare:

y si quieres entenderlo,

retrate aquí un instante.

Ines. Harélo, aunque es desatino;

por ver en ello à mi padre.

Salen Don Tello, y Mosquito.

Tell. Tu has de saber de este caso

todo lo que en ello huviera.

Mosq. Señor, quanto yo supiere,

lo diré mas que de paso.

Tell. Pues yo te hallé en el zaguani

quien era aquella imagen!

Mosq. La Condesa era, à mi ver.

Tell. Quien?

Mosq. La prima de Don Juan.

Tell. Qué dices!

Mosq. Como aora es él,

la vi ella por ella expresá.

Tell. La Condesa!

Mosq. La Condesa,

condada su Señoría.

Tell. Valgame Dios!

Mosq. Y à mí, y todo.

Tell. De gran empeño salí

estando Don Juan allí.

Mosq. Y yo no andaba en el lodo!

Beat. Verás lo que se alborota.

Ines. Pues qué semejanza tiene

con los naipes que previene

la Condesa!

Beat. Esta es la foto.

Ines. Cielos! yo mi desengaño

agradezco haver sabido.

Tell. Mosquito, estos aturrido

de un facceso tan extraño;

pues ella buscóle à él,

ó como allí llegó à estar!

Mosq. Cielos! como he de escapar

de aqueste viejo cruel,

que à dudas me ha de moler,

y se aventura el enredo!

mas solo librame quando

no dexandome entender.

Yo, señor, al conocella

la vi que al zaguani entró;

y un pobre entonces llegó

que no dió li mosna ella.

El pobre pasó adelante.

Don Diego vino tras él,

y repitiendo el papel,

vino el pobre vergonzante.

Tras un vestido escaso

de color, y Dios me acuerde,

que no era tal, sino verde.

Tell. Pues el vestido es del caso!

Mosq. Haviendo el pobre salido,

vino la Condesa luego,

y quando vino Don Diego,

vino porque havia venido.

Tell. Q-ten havla venido! **Mosq.** El.

Tell. Luego ella le fué à buscar!

Mosq. No señor, porque al entrar

ella entraba con aquel;

y el pobre que entraba, quando

entraba él, no llegó.

Tell. Pues quien era aquel que entró

Mosq. Eſto es lo que voi cantando;

entró ella, y quando entraba

entró el pobre, fué Don Diego;

y como entró con ſofriego,

deſpues de entrado, allí eſtaba,

y de eſto ſe quedó loco,

porque entraba mi eſquivo.

Tell. No lo éntiendo; por Dios vivo.

Mosq. Pues eſto, ni yo tampoco.

Ines. Beatriz, qué es lo que eſtá hablando.

Mosquito.

Beat. Los naipes ſon.

Ines. Pues qué es eſta confuſion?

Beat. No ver que eſtá barajando?

Tell. Quien á quien vino á buſcar?

Mosq. Luego no lo has entendido?

Tell. No, ni explicarte has ſabido.

Mosq. Pues vuelvete lo á explicar:

él buſcó á quien le buſcaba,

porque ella buſcando vino,

y buſcando de camino,

él buſcó lo que allí eſtaba,

y el pobre que lo buſcó,

no buſcó dueños agenos.

Tell. Ahora lo entiendo menos.

Mosq. Pues qué culpa tengo yo?

Tell. Tu has de apurar mis enojos;

qué dicen **Mosq.** Ay talrigor!

viven los Cielos, ſiñor,

que lo vi con eſtos ojos.

Tell. Qué es lo que viſte?

Mosq. Eſta hiſtoria.

Tell. Qué hiſtoria? que en tu torpeza

no tiene plea, ni cabeza.

Mosq. Pues no ſerá pepitoria,

Tell. Sabes tu ſi él de ella es dueño,

ó tiene empeño?

Mosq. Ay tal! como

yo no ſoy ſu Mayordomo,

qué sé yo ſi tiene empeño?

Tell. Ande, vete mentecato,

que eres un ſimple.

Mosq. Eſo quiero.

Tell. Para qué apuro yo dudas,

donde me ayuſa un exemplo?

no ay honra puſta en muger?

ſigura de aqueſtos rieſgos:

y oy, pues me la dá eſte caſo,

lograr el ayuſo quiero,

caſando luego á mis hijas.

Ines. Beatriz, aunque yo no entiendo

á Moſquito; el dize que

he logrado de mis zelos,

y en albricias ſalgo á hablar

por ti á mi padre.

Beat. Eſto eſpero;

Ines. Padre, y ſeñor!

Tell. Inés mi,

quien viene contigo?

Ines. El ruego

de Beatriz me ha conſolido,

por ella á pedirme vengo,

que vuelvas á recibirla.

Tell. Si es tu guſto, como puedo

negartelo; queda en caſa.

Salen Don Diego al paño.

Dieg. A decir vergo teſeñor

á mi tío, que diſponga

de mi prima, pues yo tengo

mejor boda en la Condeſa.

Ines. Ya ſe logró tu deſeño,

agradecelo á mi padre.

Beat. Los pies mil veces te beſo.

Tell. Ya tu quedas recibida,

y yo de ello muy contento.

Mosq. Qué es lo que miro! ay JESVS!

que hemos dado con los huesos

en la ceniza, Beatriz!

Beat. Qué es lo que dicen?

Mosq. Don Diego

eſta viendo eſta funcion.

Beat. Salíſe todo el puchero.

Tell. Inés, vén á prevenirte,

que ya todo eſtá diſpuſto,

y os haveis de deſpoſar.

luego que venga Don Diego.

Ines. Ay de mi, Beatriz! qué dicen!

Beat. Vete, ſeñora, allá dentro,

que eſto es un gran conſicto,

y eſtá ya en él tu remedio.

Ines. Sin vida vol á elperarte!

Beat. Villano, no hagas extremos

viendo mi reſolucion.

que con amor no ay reſpectos;

yo he de ſer de ſu traicion

teſtigo eſtando aquí dentro,

y aquí he de ver á mis ojos

ſe treve el fallo á ofenderlos.

Mosq. JESVS, qué bien la ha enebreado!

Señora, pues tu haces eſto?

Una muger de tu preſtado

ſe ſinge humilde en depreſcio

de tu honor, y te acomoda

por celada de Don Tello,

que puede ſer tu locayot

Beat. El amor dora los yerros;

yo he ver con eſta induſtila

ſi lo

De Don Augustin Moreto.

fi se casa, ó no Don Diego:

Dieg. Señores, qué es lo que escucho:
mil Cruces me estáis haciendo,
y dirán que no me alabo,
un testimonio de aquello
tengo de embiar à Burgos.

Moq. Y qué ha de decir Don Diego,
si esto véis:

Beat. Qué ha de decir
el alma, viven los Cielos,
le he de sacar si se casa:
daxame ya, ó mi despecho
dará voces como loco.

Dieg. Señora, oíd, deteneos.

Moq. Ay, señor, pues has venido,
mira que locura ha hecho:
templala, que esta hecha un tigre.

Beat. Yo en babilico, un veneno:
aquí vengo à ver traidor,
si oyse hace el casamiento.

Dieg. Qué casamiento, pues yo
no sébela ya, que sol vuestró

Beat. No ha de esto, tyrano.

Dieg. Pues de qué ha?

Beat. De mi incendio,
que ha de abrasar esta casa:
si aquel ofendida me vio.

Dieg. Señores, esto es encanto:
mi talle es presto secreto:
señora, pues no advértis,
que yo permitir no puedo
esto, siendo vuestro el poder.

Beat. No ay que tardar, yo he de vértelo.

Dieg. Qué haveis de ver?

Beat. Si esta noche
te casa. Dieg. No temis esto.

Beat. No puede un amor que es fino.

Dieg. Pues el lujer.

Beat. Todo es menos.

Dieg. Y el decoro.

Beat. No ay decoro.

Dieg. Por Dios, que volváis.

Beat. No quiero.

Sale Don Tello.

Ola qué voces son estas?

Moq. Señor, por su honor te ruego,
que disimules aora.

Beat. Señor, el señor Don Diego
de mi señora está hablando.

Tell. Qué habéis, sobrino, qué es esto?

Beat. Señor, me dice que diga.

Tell. Qué ha de decir, si buenos

apenas te han recibido,

y empezas ya à hacer enredos!

Dieg. Y he de sufrir yo, que tra
este vejezuelo clauco
à mi muger de este modo?

Moq. Disimula por San Pedro.

Beat. Yo, señor, no enredo nada.

Tell. Entrate, loca, allá dentro.

Dieg. Tu lo eres, y tu alma,

y mientes como mal viejo.

Moq. Sufrir, señor, que te pierdes.

Tell. No te vayas.

Beat. Va te obedezco.

Dieg. Viva Dios.

Beat. Calla, cruel.

Dieg. Qué dices?

Beat. Que aora verémos

si te casas. Dieg. Esto dudat.

Beat. A oírlo voi.

Dieg. Vo me huelgo.

Beat. Pues aquella es la ocasión.

Dieg. Aquí lo verás.

Tell. Qué es esto?

Beat. Hacer lo que me has mandado.

Tell. Llama à tus señoras luego.

Dieg. Mas señora es ella, que ellas.

lo que va de mi à un cocheró.

Tell. Sobrino, con vuestras cosas

estol en tanto del velo,

que hasta veros desposado

ya no he de tener sosiego.

Todo está ya prevenido,

y solo à vos os espero

por salir de este cuidado.

Dieg. De tanto gusto es ser suegro,

que tanta prisa

No es mejor, pues estáis viejo,

que lo dilateis un poco,

y os dure el oficio menos?

Tell. Qué es dilatarlo, ó por qué?

Dieg. Por unos días, que aquello

no ha de ser cochiné herbile,

que una boda no es baño.

Tell. Qué dices?

Dieg. Quatro, ó seis años,

que esto se hará andando el tiempo.

Tell. Qué llamale quatro, ó seis años?

ni una hora, ni un momento,

luego os haveis de casar.

Dieg. Fue yo casarme no puedo.

Moq. Acabóse: esto dió lumbre.

Tell. Qué decir que no os entiendo.

Dieg. Que no me puedo casar:

lo entendeds aora?

Moq. Menos. Tell. Por qué?

Dieg. Porque soy casado.

Moq.

Mosq. Y yo sol castigo de ello.

Tell. Vos catados.

Dieg. In facis Ecce.

Tell. Pues con quien.

Dieg. Eso no puedo

decir, por que es un amigo.

Tell. Pues villano, vive el Cielo,

que en él he de tomar venganza
de tan osada desprecio.

Mosq. Ay señores, que se metan.

Salen por una puerta Doña Inés, y

Leonor por otra. Don Juan,

y Don Mendo.

Juan. Qué es esto, señor Don Tello?

Mend. Tío, qué es esto?

Inés. Ay Leonor!

que mi muerte estoi temiendo.

Leon. Padre, qué enredo os he traído

Tell. Un agravio de Don Diego,

que dice que está casado:

quando yo darle pretendo

á mi hija por esposa.

Mend. Síto es que tomó el consejo

de Doña Inés y lo excusa

vallendose de este medio:

mas yo en favor de Don Juan

he de emendar el empeño.

Tío, aunque Don Diego ha dicho,

que está casado, no es cierto:

él, despues que vino supo,

que Don Juan tenía intento

de pediros á mi prima:

y él ha sido tan discreto,

que lo calló enamorado,

por véros en otro empeño:

Don Diego por él lo dexa.

Dieg. No lo dexo tal por esto,

sino porque está casado,

algo otra vez, y no puedo:

quiere usted que me encorozen?

Tell. Hagaislo, ó no por aquellos

Don Juan, es esto verdad!

Juan. Yo, señor, si la merezco,

no aspiro á mayor ventura,

que la de ser hijo vuestro.

Tell. Yo me honro mucho con vos,

y el castigo mas severo

de este necio, es que la pierda:

dadle á Inés la mano luego.

Juan. Con el alma, y con mil vidas.

Inés. Con otras tantas la acepto.

Tell. Vos, Mendo, dadla á Leonor.

Leon. Con gozo se la prevengo.

Dieg. Pues aora verán mi buda,

supuesto que ésto se han hecho.

Mosq. Antes se ha de ver la mila

señor, yo hago lo que veo.

Beatriz se casa con él.

Tell. Yo darla el dote prometido,

dila que salga acá fuera.

Mosq. Señor, tened á Don Diego,

porque no me descubre,

que aquí se acaba el enredo:

ha Beatriz, dame esto mano.

Sale Beatriz.

Beat. Yo, aunque indigna, te la ofrezco.

Dieg. Ha picor! á mi muger

tienes tal atrevimiento!

Tell. Qué muger! Dieg. Esta que veis

es mi muger.

Tell. Bien por cierto:

y por aquesta criada

dexais á mi hija?

Dieg. Ésto es bueno:

qué criada? que es Condesa?

y se disfrazó de zelos:

descubrios ya, señora.

Beat. Yo descubrios no puedo:

mas de que soi Beatricilla,

y vos el lindo Don Diego.

Dieg. Pues como es esto?

Mosq. Memôis.

Dieg. Villano, viven los Cielos!

Mosq. Aquí no ay á que apalata

que no lo si filera el Puêlo.

Dieg. Pidase si quedó mal.

Mosq. Y castigando este necio

á gusto de los oyentes,

aquí con aplausos vuestror,

dichosamente el Poeta

dá fin al Lindo Don Diego!

El encanoso in encanoso

La Tuvia uetolodo

el falso Lan

dar la vida

de carveneno

La vida es sueño

el casam^{to} p^{ro} f^uer n^o

de hechizo de sevilla

el turani

que
de pedros
y el ha sido en ancha



12000 27471

Ayuntamiento de Madrid